

Fernanda Falabella • Mauricio Uribe • Lorena Sanhueza
Carlos Aldunate • Jorge Hidalgo
(Editores)

Prehistoria en Chile

Desde sus primeros habitantes hasta los Incas

La publicación de esta obra fue evaluada por el
Comité Editorial de Editorial Universitaria y revisada por especialistas del
Comité Editorial *ad hoc* de la Sociedad Chilena de Arqueología.



EDITORIAL UNIVERSITARIA



Sociedad Chilena de Arqueología

CAPÍTULO VIII

Diversidad y heterogeneidad cultural y social en Chile Central durante los periodos Alfarero Temprano e Intermedio Tardío (300 años a.C. a 1.450 años d.C.)

FERNANDA FALABELLA, DANIEL PAVLOVIC, MARÍA TERESA PLANELLA y LORENA SANHUEZA

1. Introducción

Los territorios de Chile Central fueron habitados, durante la larga etapa conocida del Paleolindio y el Arcaico¹, por diversos grupos de cazadores-recolectores con sistemas de vida de alta movilidad. No cabe duda que fueron estas poblaciones las que aprendieron a conocer la zona, experimentaron con sus recursos e hicieron suyos estos territorios. A lo largo del tiempo algunos de ellos fueron reduciendo la amplitud de sus movimientos, cimentando formas de vida más sedentarias, de la mano con la implementación de nuevas tecnologías. Es justamente una de ellas, la alfarería, la que sirve de rótulo para el Periodo Alfarero, que comienza cuando aparecen los primeros contextos con cerámica. Dentro de este se distinguen los periodos Alfarero Temprano (ca. 800/300 años a.C. a 1.000/1.200 años d.C.), Intermedio Tardío (ca. 1.000/1.200 años a 1.450 años d.C.) y Tardío (ca. 1.450 a 1.536 años d.C.)^{*}.

El Periodo Alfarero Temprano no significó necesariamente un cambio radical en la vida de los cazadores-recolectores. Todo parece indicar que las formas de subsistencia y de organizarse de algunos se mantuvieron con leves alteraciones por largo tiempo, mientras otros tuvieron desarrollos más dinámicos. Algo similar ocurrió en los comienzos del Periodo Intermedio Tardío; mientras para algunas comunidades los cambios se manifestaron hacia 900/1.000 años d.C., para otras no llegaron antes del 1.200 d.C. Estos dos periodos son los que presentaremos en este capítulo. El Periodo Tardío que abarca los momentos de contacto con los Incas es tratado en el Capítulo XII de este libro.

Los desfases temporales mencionados se deben por una parte a la heterogeneidad de los grupos que analizamos, que presentan variaciones espaciales, sociales y culturales. Durante el Periodo Alfarero Temprano, por ejemplo, convivieron y se interdigitaron en un mismo espacio diversos grupos de identidades culturales diferentes. Durante el Intermedio Tardío esto se expresó a través de grupos interrelacionados que se distinguían de otros por la presencia o frecuencia diferencial de una u otra práctica cultural. Por otra, se debe a que ellos nunca conformaron una unidad política centralizada; por el contrario, fueron sociedades con unidades de base relativamente autosuficientes y con formas de integración fluidas.

Se hace difícil develar todos los matices que percibimos en el registro arqueológico. Lo que entregamos a continuación es un esfuerzo por integrar el conocimiento que tenemos, privilegiando la información que nos permite delinear grupos sociales, sus modos de ser y de hacer, así como las redes que configuraron el entramado social. Muchos datos quedaron fuera en beneficio de esta síntesis. No obstante, incluimos varias situaciones culturales úni-

* En este capítulo se utilizan fechas calendáricas expresadas en años antes o después de Cristo (a.C.-d.C.).

¹ Véase Cornejo *et al.*, (Capítulo VI de este libro).

cas, algunas de las cuales aún con escasa información, como una forma de reflejar esta heterogeneidad.

La prehistoria de Chile Central se ha construido con escasos tipos de materialidades arqueológicas. Las condiciones de humedad, temperatura y calidad de suelos promueven el deterioro de todo lo orgánico: tejidos, cestería, vegetales, maderas solo sobreviven, alterados, cuando se han carbonizado o se vislumbran indirectamente por algunos artefactos asociados. Se dificulta también la conservación de los restos óseos. Muchos de los restos humanos encontrados, en especial en los sitios de valles interiores, se han recuperado en muy malas condiciones dificultando su estudio y las comparaciones bioantropológicas. A esto debemos agregar que es la zona de mayor desarrollo urbano y agrícola del país lo que ha resultado en la destrucción de una parte importante del registro arqueológico.

No podemos concluir esta introducción sin mencionar los desequilibrios que existen en el conocimiento dentro del área, con sectores investigados intensivamente y por décadas y otros aún sin estudiar. Chile Central como región biogeográfica se extiende entre los ríos Choapa y Maule. De este amplio espacio, nuestros datos se remiten en especial al segmento situado entre las cuencas de los ríos Aconcagua por el norte y Cachapoal por el sur, con información solo parcial al alejarnos de ahí (Figura 1). Esta descripción es una instantánea del estado actual de la investigación, que, como toda la prehistoria, está en permanente proceso de construcción.

2. El Periodo Alfarero Temprano

2.1. *Las Comunidades Alfareras Iniciales*

Hacia el inicio del primer milenio antes de Cristo aparecieron por primera vez en Chile Central dos de los elementos que luego pasarían a ser característicos del Periodo Alfarero Temprano: el cultivo de plantas y la alfarería.

Los primeros cultígenos se han registrado en sitios cordilleranos como Las Morrenas I y El Plomo en ocupaciones pertenecientes al Periodo Arcaico (fase IV). Se ha encontrado dos variedades de *Chenopodium* cuyos restos presentan rasgos morfológicos de domesticación. En el caso de Las Morrenas, un alero situado a 2.450 msnm en el curso medio del río Yeso, se trata de quínoa (*Chenopodium quinoa*) cuyos frutos carbonizados fueron fechados en 1.260 a 941 años a.C.². En el caso de El Plomo, sitio abierto situado en una vega en la confluencia del río Blanco con el río Maipo a 2.070 msnm, los frutos, carbonizados y desecados, tienen un tamaño muy pequeño (0,8 a 1,0 mm) lo que ha llevado a proponer que se trata de cañihua³ o una variedad distinta de *Chenopodium*. En ambos casos la altura en que están ubicados los sitios hace poco probable un cultivo de este pseudocereal en sus cercanías. El emplazamiento cerca de pasos transcordilleranos y el registro de cultígenos en fechas igualmente tempranas en sitios de la vertiente oriental de los Andes⁴, hacen más probable que estos grupos que habitaban la cordillera hayan obtenido estos cultivos en el marco de sus amplios circuitos de movilidad. Esto es coherente con la ausencia, hasta el momento, de evidencias sobre un proceso de domesticación de plantas a nivel local en el centro de Chile.

² Planella *et al.* 2005, 2014.

³ Planella *et al.* 2011.

⁴ Gil 2006.

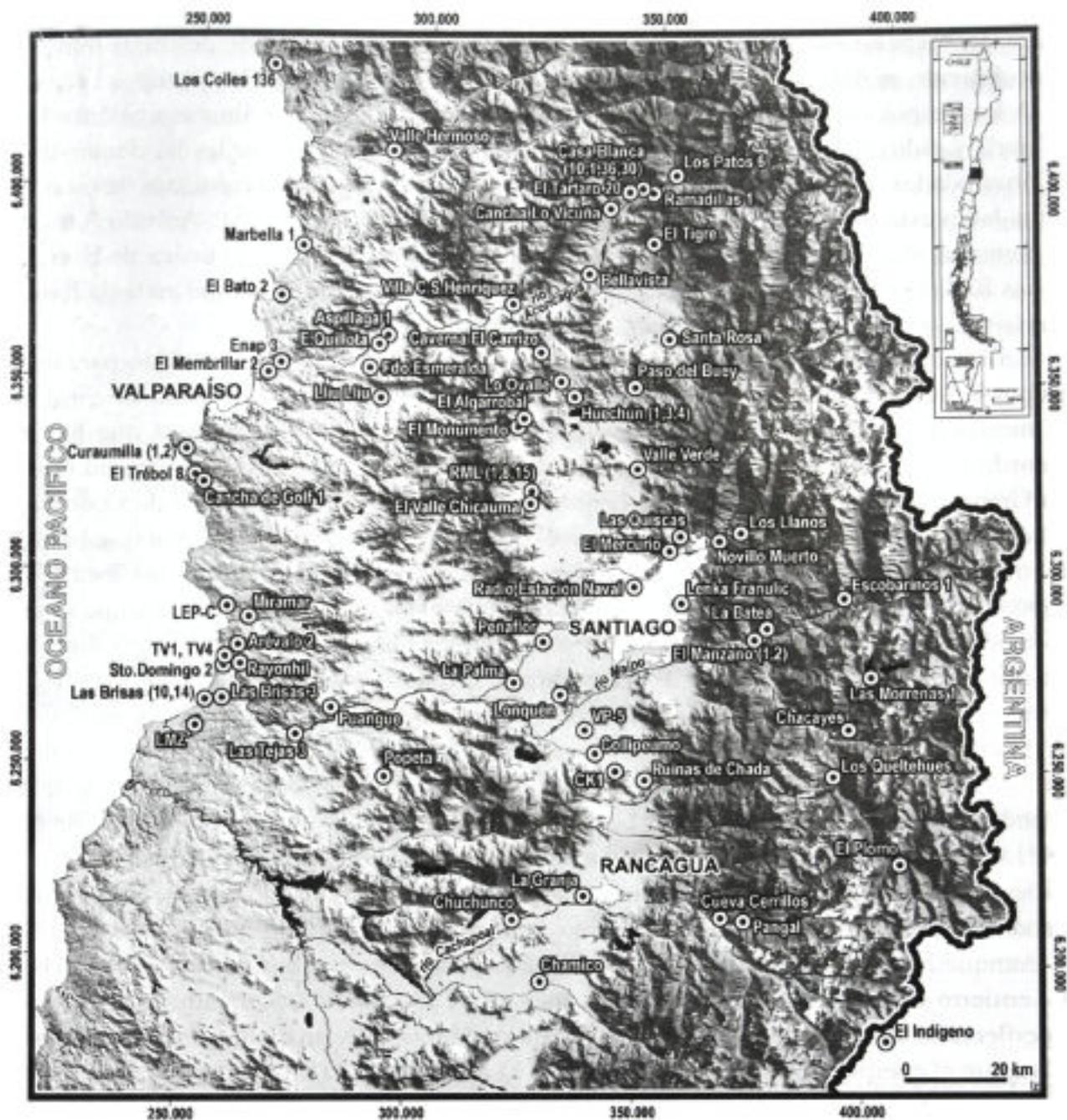


Figura 1. Mapa de Chile Central que señala los sitios arqueológicos mencionados en el texto.

La alfarería, por su parte, se ha registrado por primera vez en el sitio Punta Curaumilla 1 hacia el año 800 a.C.⁵, aunque su presencia se hizo frecuente recién hacia el 300 a.C. y su uso fue francamente generalizado hacia el cambio de milenio⁶. Cabe señalar que Chile Central es un área donde las condiciones para la producción de alfarería son óptimas, con buenas y abundantes fuentes de arcilla, leña y agua, necesarias para su proceso de producción, y una marcada estación seca (primavera/verano) que facilita este proceso, lo que ha dado pie para plantear

⁵ Ramírez *et al.* 1991.

⁶ Sanhueza y Falabella 1999-2000.

que esta tecnología se desarrolló localmente⁷. No existen, sin embargo, evidencias de una etapa de "experimentación" del proceso de producción y no se puede descartar que este conocimiento se debiera al traspaso de experiencias entre grupos locales y grupos vecinos⁸.

A los grupos que habitaron la zona entre la aparición de estas primeras evidencias de alfarería y cultígenos y la consolidación y generalización de su uso, se les ha denominado "Comunidades Alfareras Iniciales". Los sitios donde se han registrado contextos de estas comunidades están ubicados tanto en la costa (sitios Curaumilla 1 y 2, LEP-C, Arévalo 1, ENAP-3) como en el interior, donde se han recuperado contextos tanto en la cuenca de Santiago (sitios Radio Estación Naval, Valle Verde, Lenka Franulic, Lonquén), como en la de Rancagua (sitio La Granja, concentración 2).

En relación con la subsistencia, los estudios arqueobotánicos han señalado para estos grupos la utilización de productos silvestres (frutilla silvestre, peumo, lúculo silvestre, leguminosas y gramíneas) y la clara presencia de quínoa (*Chenopodium quinoa*), que ha sido identificada en varios contextos tempranos del valle (Lenka Franulic, El Mercurio fase 1, La Granja)⁹. Resulta interesante que la quínoa de los sitios del centro de Chile tiene similitudes con la subespecie de quínoa "de nivel de mar" propia de Chile Central que hasta el día de hoy se cultiva en enclaves tradicionales de los valles de la cordillera de la Costa de las regiones de O'Higgins y del Maule¹⁰. Estos resultados son concordantes con los que se han obtenido con análisis de isótopos estables sobre huesos humanos que indican una dieta basada principalmente en plantas C3¹¹, como lo son la quínoa y los vegetales silvestres. Estos mismos análisis sugieren, por otro lado, un bajo consumo de proteínas animales, por lo que es posible que el consumo de productos vegetales con altos contenido proteicos, como la quínoa, sea relevante¹². El material lítico es diverso. En algunos sitios (p.ej. Valle Verde) es abundante y dominan las materias primas de grano fino. En otros (p.ej. Radio Estación Naval, Lonquén) es más escaso y tiene características principalmente expeditivas en materias primas de caja de valle, pero se mantiene el uso de puntas triangulares apedunculadas largas, elaboradas en materias primas de grano fino como durante el Periodo Arcaico.

Aunque hasta el momento se han identificado pocos enterratorios de esta época, el caso del entierro del sitio Lenka Franulic (170 años a.C. a 130 años d.C.), un adulto en posición hiperflexada, asociado al menos a dos vasijas quebradas *in situ* y un molino en posición invertida sobre el cuerpo; o el entierro N°5 del sitio El Mercurio (120 ± 180 años d.C.) con cuatro vasijas completas asociadas a un infante, indican que tanto la alfarería como los cultígenos pasaron a ser un elemento simbólico importante dentro del ritual funerario de estas poblaciones.

Estas cerámicas iniciales poseen ciertas características que permiten diferenciarlas de las que se comienzan a producir posteriormente, hacia el año 200 d.C. El espesor de las paredes es preferentemente delgado (menor a 5 mm), el tamaño de las vasijas es mayormente pequeño y mediano, las formas son "simples", con escasa presencia de asas, las que son del tipo mamelonar, y las decoraciones se restringen a pinturas (roja y hierro oligisto), destacando la ausencia de

⁷ Falabella y Planella 1989-89.

⁸ Sanhueza y Falabella 1999-2000.

⁹ Quiroz y Belmar 2004; Planella, McRostic y Falabella 2010.

¹⁰ Tagle y Planella 2002.

¹¹ Las plantas tienen tres patrones fotosintéticos que se conocen como C3, C4 y CAM, con distintas proporciones de isótopos estables de carbono que permiten diferenciar algunos alimentos.

¹² Falabella *et al.* 2008; Sanhueza y Falabella 2010.

los modelados e incisos tan frecuentes en momentos posteriores. Las vasijas presentan huellas de exposición al fuego, por lo que es probable que estaban siendo utilizadas para el procesamiento de alimentos, para grupos pequeños de personas, a juzgar por el tamaño de las piezas.

Durante este largo periodo, de al menos unos 800 años, los distintos grupos locales de Chile Central incorporaron lentamente estas nuevas tecnologías, situación que hacia el año 200 d.C. desemboca en una situación sociocultural heterogénea. En estos momentos algunos grupos optaron definitivamente por un modo de vida hortícola, mientras que otros continuaron con un modo de vida más ligado a la caza y recolección¹³. Ciertamente, este proceso conlleva cambios en la movilidad, dieta, modos de explotación de materias primas líticas y, por ende, también en la manera en que se constituyen y organizan los grupos sociales, las prácticas de funebria y la territorialidad.

2.2. *Los grupos del Periodo Alfarero Temprano (200 a 1.000/1.200 años d.C.)*

Se ha identificado una variabilidad de contextos durante el Periodo Alfarero Temprano en momentos post 200 d.C. en Chile Central. De hecho, una de las particularidades de este periodo en esta región es la heterogeneidad que existe en términos de expresiones materiales, patrón de asentamiento, prácticas de subsistencia y de funebria, las que reflejan la presencia de grupos con distintas identidades grupales¹⁴. Parte de esta heterogeneidad ha podido ser sistematizada en complejos culturales, de los cuales los complejos Bato y Llolleo son los que cuentan con una mejor definición contextual, a partir del estudio de un número considerable de sitios y de una variedad de tipos de asentamientos. También hay evidencia de grupos que continúan con una tradición cazadora-recolectora en espacios cordilleranos. Estos complejos culturales son parcialmente contemporáneos y se interdigitan espacialmente, otro de los rasgos característicos de este periodo en Chile Central. En la década de los años 1980 esta proximidad espacial fue interpretada como si algunas comunidades compartieran características de distintas identidades culturales¹⁵. Excavaciones más extensas, en sitios como CK1, por ejemplo, han develado que se trata de distintas ocupaciones traslapadas.

2.2.1. *Grupos Llolleo*

El complejo Llolleo es una de las dos unidades mejor definidas para este periodo en Chile Central y sus asentamientos se encuentran distribuidos tanto en el interior (curso medio del río Aconcagua, cuenca de Santiago y Rancagua con sus respectivas precordilleras), así como en la costa (sector desembocadura del río Maipo y ocasionalmente más al norte).

Cronológicamente podemos reconocer sitios Llolleo hacia el segundo siglo de nuestra era (sitio Santo Domingo 2¹⁶, sitio Aspillaga 1¹⁷), no obstante la mayoría de los fechados se concentran entre los años 450 y 1.000 d.C. Dataciones recientes indican que en ciertas localidades, como al sur de la cuenca de Santiago, en la cuenca y precordillera de Rancagua y en algunos sectores del valle de Aconcagua, persiste hasta por lo menos el año 1.200 d.C.¹⁸.

¹³ Falabella y Planella 1988-89; Sanhueza *et al.* 2003.

¹⁴ Sanhueza 2013.

¹⁵ Falabella y Stehberg (1989) las denominaron "comunidades compuestas".

¹⁶ Falabella y Planella 1980.

¹⁷ Ávalos 1999.

¹⁸ Sanhueza, Falabella, Cornejo y Vásquez 2010; Falabella *et al.* 2012; Falabella *et al.* 2015.

La evidencia de los sitios habitacionales y la funebria sugieren que sus asentamientos habrían sido ocupados por una o unas pocas unidades familiares que cohabitaban en un mismo espacio, que practicaban una economía de autoabastecimiento y no presentaban mayores jerarquías sociales¹⁹. Los sitios habitacionales se caracterizan por presentar una gran dispersión de materiales en superficie, pero con un depósito estratigráfico acotado, que por lo general no sobrepasa los 40 a 80 cm, cubriendo un área que no puede corresponder a más de una unidad corresidencial, compuesta por una o unas pocas unidades domésticas²⁰. No se ha encontrado distribuciones que puedan ser interpretadas como una aldea, más bien se trataría de caseríos dispersos.

Los grupos Llolleo eran horticultores. La incorporación de cultivos como *Zea mays* (maíz) o *Phaseolus* sp. (poroto), promovieron el asentamiento de los grupos familiares en forma dispersa en terrenos que reconocían como favorables para la horticultura debido a que el cuidado de las siembras y cosechas, ya sean estas con fines de prestigio, rituales y/ o económicos²¹, exigen estadías más permanentes y dedicación. Los restos vegetales en fogones o en ofrendas muestran la asociación sistemática de esos cultivos con *Chenopodium quinoa* (quinua), *Cucurbita* sp. (zapallo) y *Lagenaria* sp. (calabaza)²². Con respecto al maíz, una pequeña mazorca y granos carbonizados encontrados en el sitio La Granja muestran algunas características de los primeros maíces existentes en la región central. Miden entre 3 a 4 cm de largo y las hileras de granos, pequeños y redondeados en el ápice, se ordenan separados en grupos de a dos conformando en total ocho hileras²³. Este maíz es de tipo "reventador" o *curahua*²⁴.

Un hallazgo en la Cueva Cerrillos, un "escondrijo" en la precordillera de El Pangal, correspondiente a un momento tardío de los grupos horticultores Llolleo, muestra el manejo de una significativa variedad de especies de *Phaseolus*²⁵ junto a maíz y calabaza. Algunos de los *Phaseolus* presentan las características morfológicas de la "Raza Chile" o ecotipos que pertenecen a la variedad más propia de este territorio.

Los grupos Llolleo complementaban su dieta con la recolección de vegetales silvestres de distintas estaciones y con la caza de guanaco²⁶. En los sitios Llolleo, tanto de la costa como del interior, por lo general se recuperan pocas puntas de proyectil, lo que sugiere que la caza tuvo una importancia menor dentro de su dieta en relación con los productos cultivados. Los análisis de isótopos estables realizados recientemente han confirmado que al menos el maíz fue un componente importante en la dieta de estos grupos, tanto del interior como de la costa; mientras estos últimos, si bien incorporan recursos marinos a su dieta, lo hacen de forma moderada, sin que se pueda hablar de una "adaptación marítima" propiamente tal²⁷. Esto es reforzado por el tipo de restos de pescados recuperados en las basuras domésticas del sitio LEP-C, donde predominan especies que se pueden obtener desde las pozas intermareales como los pejesapos (*Sicyases sanguineus* y *Gobiosox marmoratus*), sin tecnología especial para la pesca²⁸.

¹⁹ Falabella y Planella 1980, 1991; Falabella 2000a; Sanhueza et al. 2003

²⁰ Falabella et al. 2012, 2014; Cotnejo et al. 2012.

²¹ Sanhueza et al. 2003.

²² Planella y Tagle 1998, 2004; Planella et al. 2014.

²³ Falabella et al. 2008.

²⁴ Planella y Tagle 1998; Planella, Falabella y Tagle 2010.

²⁵ Se fechó uno de estos porotos que indicó una fecha entre 1.042-1.157 d.C. (Falabella et al. 2010).

²⁶ Falabella y Planella 1991; Falabella et al. 1995-96; Sanhueza et al. 2003.

²⁷ Falabella et al. 2007.

²⁸ Falabella et al. 1994.

Estos resultados están en concordancia con la evidencia de la molienda y la forma de procesar los recursos vegetales en estos grupos, lo que se lleva a cabo en molinos cóncavos con canal de molienda definido, orientado a la producción de harina, asociado a una serie de instrumental lítico utilizado en la reactivación de estos artefactos²⁹. El material lítico en general es poco formatizado, elaborado sobre rocas locales obtenidas de las cajas de los ríos (basaltos, andesitas), trabajadas para obtener instrumentos multifuncionales (tajador-percutor).

Contrasta con esta sencillez la alfarería, que revela un alto grado de experticia, destreza y manejo tecnológico. Los productos cerámicos se caracterizan por su monocromía (negro o café) compuestos por ollas alisadas y jarros pulidos, a los que se agrega una variedad de olla de forma achatada con dos asas que puede presentar decoración incisa reticulada en el cuello y/o mamelones en el cuerpo y asas³⁰ (Figura 2). Las ollas alisadas, de tamaños pequeños, medianos y grandes, comúnmente presentan un cuello bien diferenciado, dos asas y pueden tener el borde reforzado. Los jarros pulidos, de colores negro y café, son preferentemente de menor tamaño. Presentan un asa, pueden tener el cuello abultado y como decoración pueden exhibir una a cuatro incisiones anulares en la base del cuello, franjas rojas (horizontales o formando un estrellado), o decoración modelada (antropomorfa, zoomorfa o fitomorfa). También hay jarros asimétricos que pueden presentar decoración modelada antropomorfa en el asa, la que eventualmente se bifurca al llegar al cuerpo (Figura 3). Otras vasijas son decoradas con hierro oligisto y pintura roja. Las más pequeñas y de paredes más finas (similares a los jarros no decorados) presentan campos con finas líneas rojas ondulantes o escaleras sobre hierro oligisto, alternados con campos rojos. También hay jarros completamente engobados de rojo y otros con incisiones que delimitan campos rojos³¹.

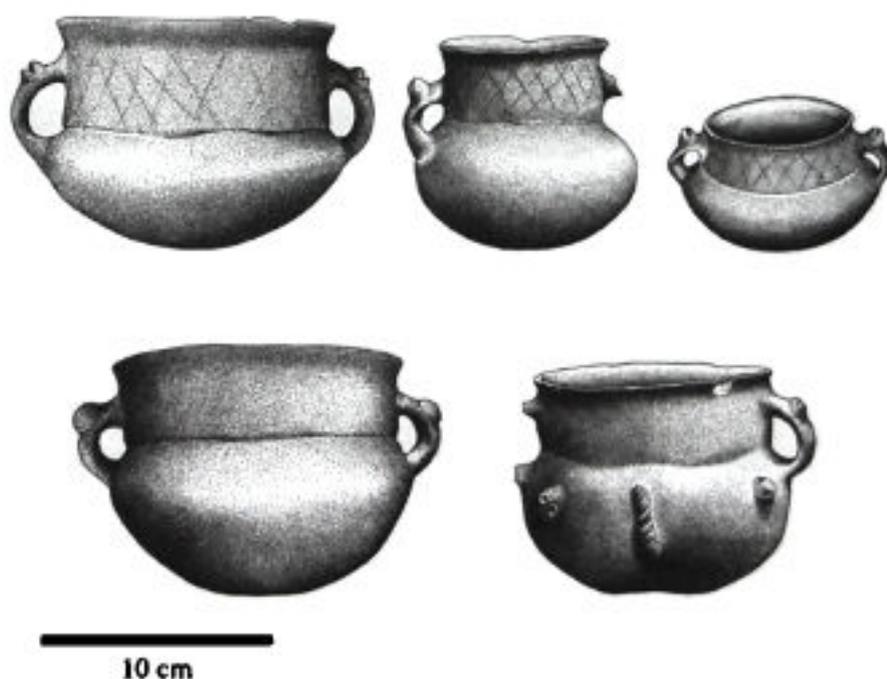


Figura 2. Variedad de ollas del tipo Lollole Inciso Reticulado.

²⁹ Vázquez 2000.

³⁰ Este tipo fue definido como Inciso Reticulado Oblicuo por Falabella y Planella (1980).

³¹ Falabella y Planella 1980, 1988-89; Falabella, Deza, Román y Almendras 1993; Falabella 2000a; Sanhueza 1997; Sanhueza *et al.* 2003.

La alfarería juega ciertamente un papel en la vida cotidiana de estas poblaciones, en la preparación, consumo y almacenaje de alimentos y/o bebidas. Pero también juega un rol importante en el ámbito ritual, donde se utiliza comúnmente como ofrenda o como urna funeraria. En efecto, los grupos Llolleo generan áreas de enterratorios asociados a sus espacios de vivienda donde los adultos fueron enterrados flectados directamente en la tierra y los infantes preferentemente en urnas (Figura 4), grandes vasijas cerámicas que han sido “recicladas” para esta función³². Los individuos se enterraron con ofrendas cerámicas, principalmente jarros, en los que se han encontrado microfósiles de maíz, quínoa y calabaza y sedimentos de color amarillo que sugieren además la presencia de brebajes como el *muday*³³, collares de múltiples cuentas líticas, cuyos tamaños están en relación con la edad de los individuos, y molinos, entre otros³⁴.

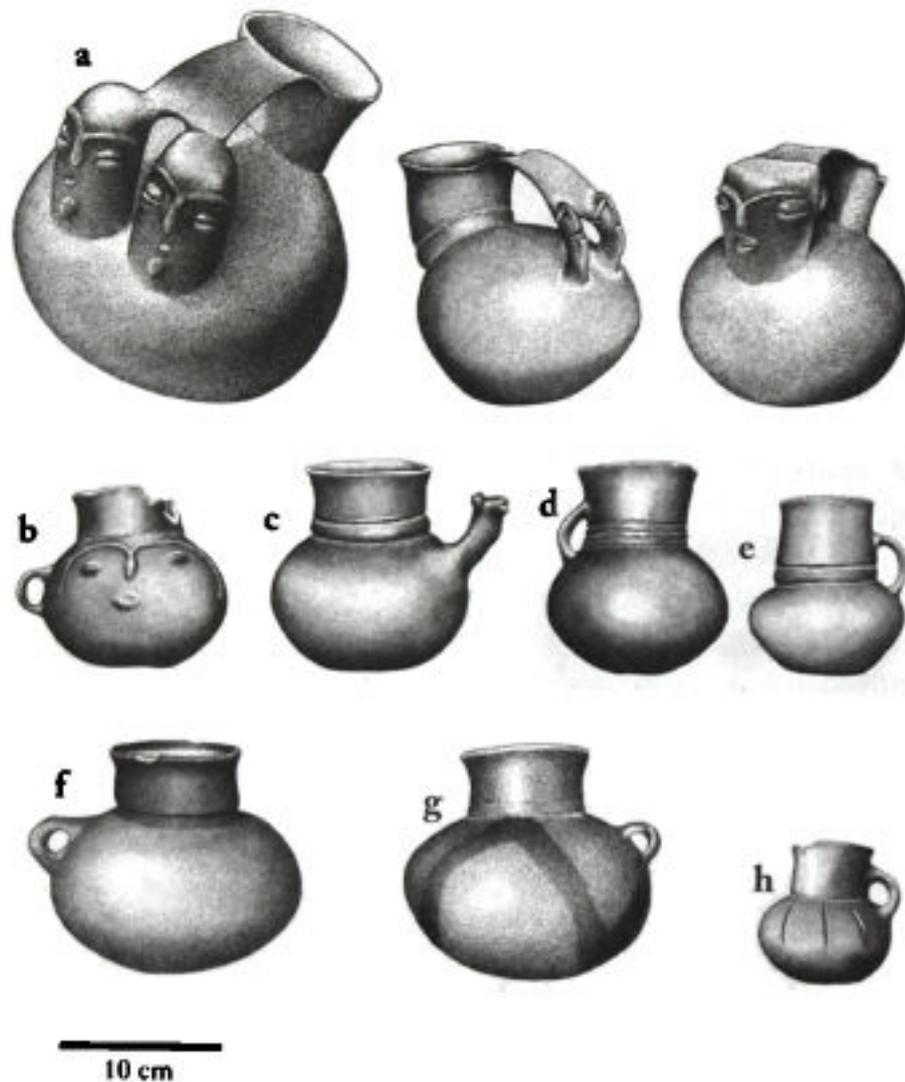


Figura 3. Variedad de jarros Llolleo: a) Asimétricos con decoración antropomorfa; b) Simétrico con decoración antropomorfa en ambos lados del cuerpo; c) Jarro con asa mango zoomorfa; d-e) Jarros con incisiones anulares en la base del cuello; f) Jarro con decoración roja en cuello y banda superior del cuerpo; g) Jarro con decoración roja en estrella; h) Jarro inciso a modo de cucurbitácea.

³² Falabella y Planella 1991; Falabella 2000a; Venegas *et al.* 2011.

³³ Planella, Falabella y Tagle 2010.

³⁴ Falabella y Planella 1980, 1991; Falabella 2000a.



Figura 4. Entierro de infante en una gran vasija Lolloo con el cuello roto, reciclada como urna, y un jarro como ofrenda, sitio El Mercurio.

Las diferencias en cuanto al tipo y cantidad de ofrendas en los distintos enterratorios no parecen corresponder a diferencias jerárquicas entre individuos. Parece más bien corresponder a la materialización de una representación donde elementos asociados al ámbito de la producción y procesamiento de cultígenos se depositan recurrentemente en los entierros con mujeres y niños (manos, molinos, ollas, vasijas de almacenamiento y cultivos)³⁵; así como a prácticas rituales particulares destinadas a estos últimos, según lo revela la presencia de semillas quemadas de *Datura stramonium* o "chamico" en entierros de infantes en el sitio El Mercurio³⁶.

Con base en las regularidades/diferencias de la cultura material y su distribución en el espacio, sus patrones de asentamiento, de entierro y ofrenda, y utilizando como base la analogía con lo descrito para la Araucanía en la Colonia temprana, se plantea que se trataría de una sociedad con una estructura sociopolítica con escasas desigualdades, sin jerarquías institucionalizadas, donde la base es la unidad familiar coresidencial. Específicamente, se ha propuesto una organización social basada en distintos niveles de integración social³⁷, donde la unidad doméstica coresidencial constituiría el primer nivel de cohesión social, formado por individuos que interactúan regularmente entre sí.

Un segundo nivel de cohesión sería el que se da a nivel de la localidad³⁸. Las prospecciones realizadas en las cuencas de Santiago y Rancagua han permitido observar que los sitios se

³⁵ Falabella 2000a.

³⁶ Planella *et al.* 2005-2006.

³⁷ Falabella y Stehberg 1989; Falabella y Sanhueza 2005-06; Sanhueza y Falabella 2007.

³⁸ Sanhueza y Falabella 2009.

agrupan consistentemente a lo largo de cursos de agua menores³⁹. Un análisis detallado intra localidad, a lo largo del río Angostura y sus afluentes ha revelado, a través del estudio de las materias primas cerámicas⁴⁰ y de las materias primas líticas, que los rangos de interacción más recurrentes y cotidianos parecen corresponder a porciones menores de estos cursos de agua. En efecto, a lo largo del espacio estudiado, de unos 15 km, se configuran al menos dos áreas diferenciadas en términos de uso y distribución de materias primas.

A un nivel más amplio, distintas líneas de evidencia están mostrando que los grupos Llolleo habitaban en forma más o menos permanente o la costa o el interior. En el caso de la cerámica, las materias primas con que se confeccionan las vasijas son claramente locales, siendo distintas las del interior y las de la costa⁴¹. En el caso de la alimentación, los grupos de cada área tienen claramente una dieta diferenciada, ya que solo los de la costa incluyen productos marinos en ella, y existen pocos casos de adultos que habitaran en otra zona durante la infancia⁴². En el caso del agua bebida, existe una clara diferencia isotópica entre los individuos de la costa y del interior. Esta diferencia no solo nos habla de grupos relativamente sedentarios o con circuitos de movilidad restringidos a un territorio relativamente acotado, sino también nos permite postular una mayor interrelación grupal dentro de una zona (costa o interior).

Existiría, por último, un nivel de integración mayor que sería el responsable de las similitudes materiales que nos han permitido hablar de un complejo Llolleo. Estas deben ser explicadas por mecanismos sociales que serían los que permiten las relaciones entre los distintos grupos Llolleo de Chile Central de manera recurrente, aunque no necesariamente continua. Se trata de instancias sociales donde confluyeron distintos grupos, referidas a relaciones de parentesco y reciprocidad a nivel familiar (matrimonios, funerales, trabajos comunitarios), o bien a instancias de congregaciones sociales más amplias, similares a las "juntas" descritas por los cronistas, o bien ceremonias rituales, eventos en que se experimenta, actualiza y revitaliza un sentido de identidad común por sobre las diferencias particulares de las comunidades o de otros niveles de agregación social⁴³.

Como referente arqueológico de estos lugares de "junta" se conoce el sitio La Granja, ubicado en la cuenca de Rancagua. El sitio ha sido interpretado en este sentido por la inusual cantidad de fragmentos de pipas recuperadas (más de mil), en algunas de las cuales se ha registrado uso de sustancias con propiedades psicoactivas⁴⁴, particularmente tabaco (*Nicotiana spp.*)⁴⁵ (Figura 5), por la mayor representatividad de jarros y por el entierro de grandes bolones de río supuestamente vinculados a la ritualidad⁴⁶. Las prospecciones que se han realizado en la cuenca de Rancagua y en la cuenca sur de Santiago confirman el carácter singular de este sitio, ya que no se han detectado otros de esa envergadura, ni con tal cantidad de pipas. La abundancia de jarros, por su parte, se condice con su importancia en instancias sociales como vasijas donde se contiene y consume bebidas. Concuera con esto también la importancia de los jarros como categoría de ofrenda en los entierros, instancia donde el bre-

³⁹ Sanhueza *et al.* 2007; Falabella *et al.* 2012, 2014; Comejo *et al.* 2012.

⁴⁰ Falabella *et al.* 2013.

⁴¹ Falabella *et al.* 1995-1996; Sanhueza *l.*, 2004.

⁴² Falabella *et al.* 2007.

⁴³ Falabella y Sanhueza 2005-2006; Sanhueza y Falabella 2007.

⁴⁴ Hairfield y Hairfield 2002.

⁴⁵ Planella, Belmar, Quiroz y Estévez 2012; Echeverría *et al.* 2014.

⁴⁶ Planella *et al.* 2000; Falabella, Planella y Tagle 2001.

baje y su contenedor materializa la comunidad en función de la importancia social de la bebida como acto social.

De esta manera y dentro de los marcos conceptuales explicitados con anterioridad, podemos considerar al complejo Llolleo como un conjunto social conformado por comunidades menores, con distintos niveles de integración social y con ocasiones periódicas de reunión colectiva que permiten activar y reactivar una identidad grupal (incluso a nivel regional), y que manejan activamente una cultura material en este sentido.

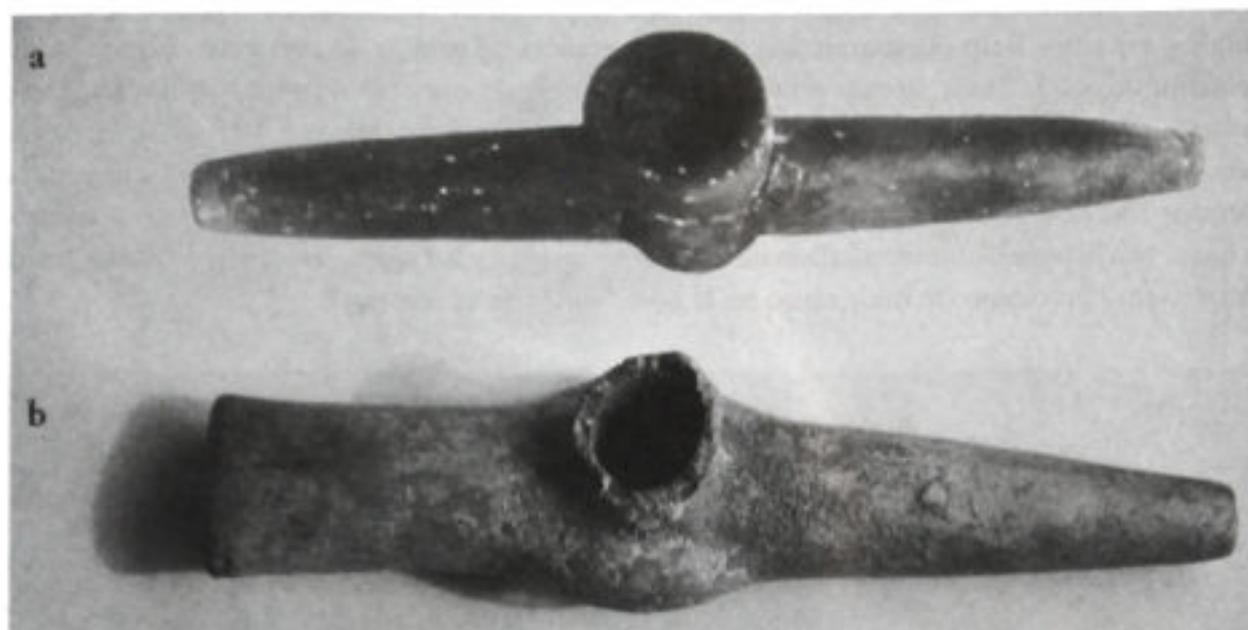


Figura 5. a) Pipa T invertida con dos boquillas y mamelones en la base; b) Pipa "cola de pescado" con una boquilla y un tubo ciego.

2.2.2. Grupos Bato

El complejo Bato tiene una distribución espacial compartida parcialmente con Llolleo en el interior (valle de Aconcagua, cuenca de Santiago y precordillera del Maipo). En la costa presenta una dispersión más septentrional, concentrándose los sitios especialmente en las inmediaciones y al norte de la desembocadura del río Aconcagua⁴⁷ con una distribución más espaciada hacia el sur, hasta la zona del río Maipo⁴⁸. Cronológicamente, tiene un inicio más temprano que Llolleo, alrededor del comienzo de nuestra era y perdura hasta al menos el 1.000 d.C.

De acuerdo con la evidencia de los sitios habitacionales y funebria, estaríamos frente a pequeñas unidades familiares con una alta movilidad que no presentarían marcadas diferencias sociales entre ellas⁴⁹. Los sitios se caracterizan por ser de tamaño relativamente pequeño, de escasa profundidad estratigráfica, en ocasiones de solo 20 cm, como por ejemplo en Marbella 1, correspondientes a ocupaciones discretas de grupos móviles, especialmente a

⁴⁷ Rodríguez *et al.* 1991; Rodríguez y Ávalos 1994; Carmona *et al.* 2001; Venegas *et al.* 2011.

⁴⁸ Planella y Falabella 1987; Rivas y Ocampo 1996, 1997; Falabella *et al.* 2014.

⁴⁹ Planella y Falabella 1987; Sanhueza *et al.* 2003.

lo largo de la costa⁵⁰. Pero también se encuentran sitios extensos y profundos, que corresponden a superposiciones de varias de estas ocupaciones a través del tiempo y que podrían ser interpretados como caseríos dispersos⁵¹.

La subsistencia de los grupos Bato está basada principalmente en la caza y la recolección de recursos silvestres, complementada con productos cultivados como la quínoa y el maíz, que han sido recuperados junto a una serie de frutos silvestres (peumo, frutilla silvestre) en algunos sitios⁵². En la costa la dieta se complementa con recursos marinos, pero, tal como en el caso de Lollole, estos no llegan a tener una importancia fundamental⁵³. En términos generales, los sitios Bato presentan una gran abundancia de puntas de proyectil (Figura 6), especialmente en la costa, lo que junto con la presencia de camélidos permite plantear que la caza era un actividad importante en su subsistencia⁵⁴. Los implementos de molienda, por su parte, no son tan abundantes y por su morfología (molino plano y mano discoidal plana), no parecen adecuados para la producción de grandes cantidades de harinas⁵⁵. Esto es concordante hasta cierto punto con los análisis de isótopos estables y los restos arqueobotánicos que indican menor consumo de maíz tanto en la costa como en el interior⁵⁶.



Figura 6. Variedad de instrumentos Bato bifaciales, elaborados en sílice y andesita, del sitio Arévalo 2.

La alfarería Bato también evidencia un gran manejo tecnológico y se caracteriza por un contexto cerámico monocromo compuesto por ollas, en general de cuellos cortos, que pueden tener asa cinta o bien mamelonares. Las vasijas pulidas están representadas por jarros casi siempre sin asa, vasijas asimétricas con golletes a modo de regadera y vasijas con cuerpos tu-

⁵⁰ Rodríguez *et al.* 1991.

⁵¹ Comejo *et al.* 2012.

⁵² Rivas y González 2008.

⁵³ Falabella *et al.* 2007.

⁵⁴ Planella y Falabella 1987; Falabella y Stehberg 1989; Carmona *et al.* 2001; Rodríguez *et al.* 1991.

⁵⁵ Sanhueza *et al.* 2003.

⁵⁶ Falabella *et al.* 2008; Planella *et al.* 2014.

hulares y cuellos largos y angostos. Los jarros pulidos o alisados pueden presentar decoración incisa lineal-punteada que adoptan variadas configuraciones, teniendo como factor común la definición de campos geométricos que encierran áreas punteadas (Figura 7). Eventualmente también hay otras decoraciones incisas (zigzag y reticulados en el cuerpo), al igual que hay vasijas con decoración pintada roja en franjas convergentes y decoración con técnica negativa en dos variedades: sobre una superficie pintada roja, pulida y de paredes delgadas, y sobre la superficie natural de la pieza que luego es pintada roja, correspondiente a vasijas de paredes más gruesas⁵⁷.

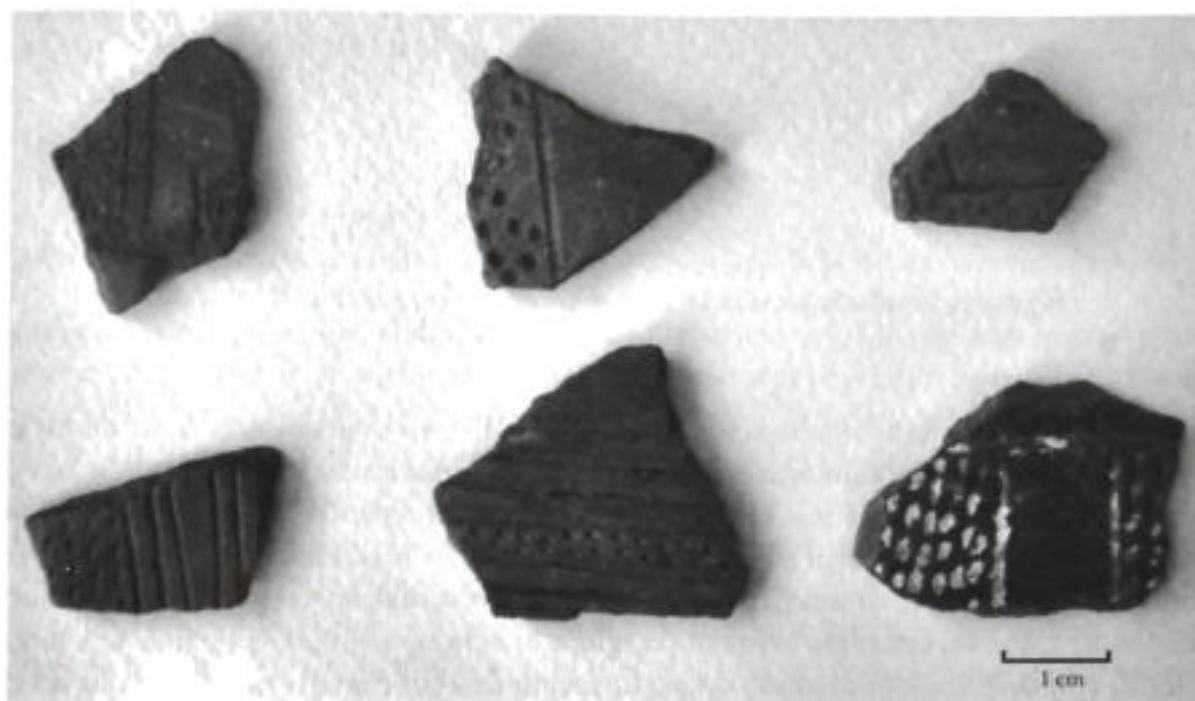


Figura 7. Fragmentos de cerámica con decoración incisa lineal punteada, característicos de la alfarería Bato.

La alfarería ciertamente juega un papel en los contextos domésticos para el manejo y servicio de alimentos y bebidas. Sin embargo, y a diferencia de Lolloo, esta no se presenta como ofrenda en los enterratorios. El patrón de funebria se caracteriza por la utilización de espacios asociados a los sectores de vivienda. Los cuerpos son depositados directamente en la tierra en posición flectada o hiperflectada, lateral, y algunas veces en posición ventral con las piernas hacia atrás. Esta posición revela que los individuos fueron amarrados o enfardados después de la muerte. La ofrenda es escasa y se limita a moluscos, huesos de camélidos, algunos fragmentos cerámicos o muy ocasionalmente pipas y algunos adornos personales (cuentas, pendientes, tembetás). Solo en contados casos se ha registrado el quiebre intencional de una vasija asociada al cuerpo. Los tembetás se presentan muchas veces como ajuar *in situ*, pueden ser de piedra o cerámica, y se asocian tanto a hombres como a mujeres. Son de forma preferentemente discoidal con alas (Figura 8). Estos también se encuentran muchas veces incluidos dentro de las basuras domésticas en los sitios habitacionales⁵⁸. El uso del tembetá

⁵⁷ Planella y Falabella 1987; Falabella y Planella 1988-89; Sanhueza *et al.* 2003; Venegas *et al.* 2011.

⁵⁸ Planella y Falabella 1987; Rivas y Ocampo 1997; Sanhueza *et al.* 2003; Ávalos *et al.* 2007.

también se ha reconocido por las huellas que deja en los incisivos y ha servido para constatar que, si bien este elemento fue utilizado por los grupos Bato, no es algo que portaran todos los individuos ni es un adorno exclusivo de este grupo cultural⁵⁹.

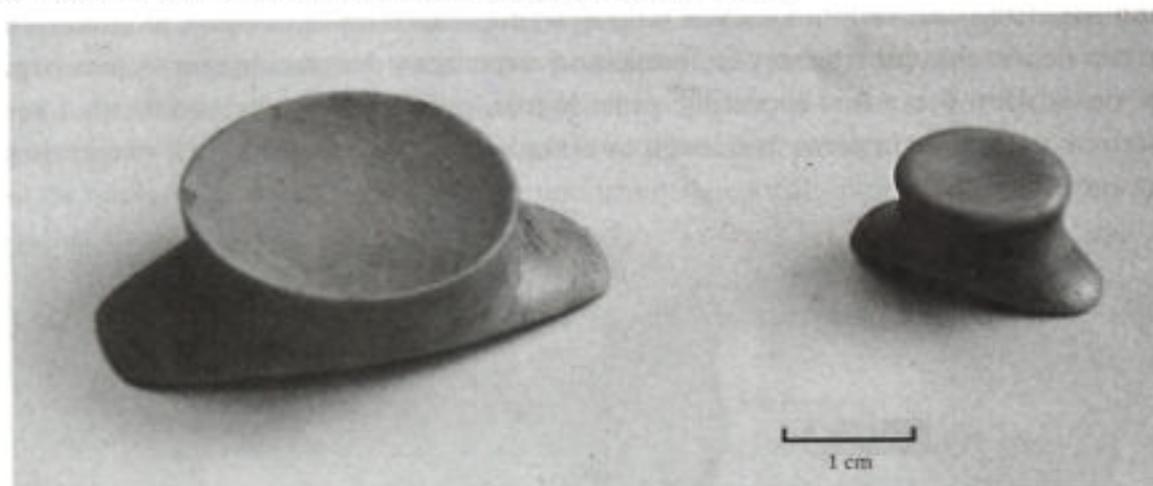


Figura 8. Tembetás discoidales con aletas en piedra, del sitio Marbella 1.

La interpretación sobre la organización social Bato está menos avanzada que la de los grupos Llolleo, pero indudablemente estamos frente a sociedades no jerárquicas. No está claro, sin embargo, si existen tantos niveles de cohesión e integración social como en Llolleo. Lo que se ha podido establecer es que existe cierta variabilidad en la presencia de rasgos o atributos de las vasijas cerámicas, de algunos adornos corporales y otros artefactos como las pipas, lo que tiene un correlato espacial y sugiere una integración de la población a una escala local, concordante con el modo de organización de este tipo de sociedades. Es así que elementos como la decoración incisa lineal punteada es más representativa de las ocupaciones de la zona más septentrional de ocupación Bato, y es verdaderamente frecuente solo en los sitios del interior (cuena del Mapocho). La decoración con técnica negativa, por su parte, si bien está presente en muchos de los sitios, solo es importante en los asentamientos costeros de la desembocadura del Aconcagua. En la zona más meridional y asociado al curso medio-inferior del río Maipo, en algunos sitios (p.ej. La Palma, Las Brisas 3 y VP5) se ha podido identificar recurrentemente una categoría de vasija particular, con cuello de perfil invertido y borde de labio plano muy ancho que luego se angosta notoriamente hacia el cuello y que se presenta junto a pipas que tienen una morfología particular. Estas son del mismo tipo genérico en forma de T invertida del Periodo Alfarero Temprano de Chile Central, pero se diferencian por tener solo una boquilla –de paredes muy delgadas– y un tubo cerrado que termina en un aplanamiento o en una bifurcación, similar a una cola de pescado (Figura 5). En los sitios del litoral, por su parte, existen otros indicadores como las cuentas alargadas de concha del caracol *Acanthina monodon*⁶⁰ con perforación longitudinal y el uso de materias primas bicolors para los tembetás⁶¹ que también indican relaciones entre quienes habitan localidades cercanas.

⁵⁹ Rivas y González 2008; Sanhueza, Falabella, Cornejo y Vásquez 2010.

⁶⁰ Lucero 2010.

⁶¹ Planella y Falabella 1987.

Las diferencias costa/interior identificadas para el complejo Llolleo no son tan notorias para el caso Bato, ya que las materias primas utilizadas para la manufactura cerámica, por ejemplo, principalmente provienen de rocas intrusivas, tanto en la costa donde esta es la materia prima predominante, como en el interior, donde su localización es muy discreta. La fúnebria, por su parte, tampoco indica un énfasis en lo comunitario en términos de la ofrenda depositada, donde la principal diferencia entre individuos está dada por objetos de uso personal (tembetá, cuentas, pendientes). De esta manera, por ahora solo se puede plantear que el complejo Bato probablemente representa grupos con mayor movilidad, que comparten ciertas tradiciones tecnológicas, modos de subsistencia y creencias, pero que no necesariamente tienen mecanismos de integración social a nivel regional. Es posible que sea la movilidad espacial el mecanismo articulador. Sin duda, este complejo presenta mayor afinidad con las Comunidades Iniciales que con Llolco, tanto en términos de características de su contexto cerámico como en el patrón de entierros y subsistencia.

2.2.3. Heterogeneidad cultural en el Periodo Alfarero Temprano

Una serie de otros sitios, excavados, analizados y fechados en Chile Central, no han podido ser integrados en alguna de estas unidades arqueológicas. Sitios como El Mercurio (ocupación inferior) y RML 001, ambos situados en la cuenca de Santiago, presentan contextos escasos y de difícil evaluación⁶². Chacayes⁶³, ubicado en la cordillera, presenta un contexto con muchos elementos similares al complejo Bato y a contextos de la zona de El Pangal en la cordillera de Rancagua⁶⁴, pero también con grandes diferencias: la presencia de un brazalete y una placa triangular de cobre nativo laminado, ofrendas de vasijas cerámicas completas en los enterratorios y las pastas con que están elaboradas⁶⁵. De hecho, este contexto presenta grandes similitudes con sitios Molle de la cuenca del Limarí y puede estar relacionado con un sistema de ocupación en los valles interandinos de la cordillera de los Andes⁶⁶.

En la cuenca de Rancagua también se encuentra este tipo de sitios. Si bien parecen tener relación con el complejo Bato, la escasez de sitios trabajados en esta área no permite comprender cabalmente estos contextos y dificulta su asignación cierta a este complejo cultural. Chuchunco es un yacimiento habitacional ubicado al norte del río Cachapoal, cerca de la localidad de Doñihue, que presenta un contexto cerámico similar a Bato en términos formales, aunque con una notoria mayor presencia de vasijas abiertas (tipo *pucos*), que son poco usuales en el Periodo Alfarero Temprano de Chile Central. Por otra parte, difiere también en términos decorativos, donde destaca especialmente el uso de hierro oligisto, la baja proporción de los incisos y la presencia de bandas al pastillaje en el cuerpo. También se recuperaron tembetás, cuentas de mineral de cobre y una cuenta tubular. El análisis arqueobotánico mostró la presencia de maíz⁶⁷.

El sitio Chamico, ubicado cerca del río Claro, muestra un contexto con una proporción de vasijas pulidas excepcionalmente alta y se identificaron formas complejas junto a un gollete

⁶² Sanhueza *et al.* 2003.

⁶³ Stehberg 1978.

⁶⁴ Falabella *et al.* 2010.

⁶⁵ Sanhueza 1997.

⁶⁶ Schobinger 1974-76; Gambier 1977.

⁶⁷ Sanhueza, Falabella, Cornejo y Vásquez 2010.

tipo regadera, además de tembetás y numerosas cuentas de collar. Se recuperó de este sitio, además, un enterratorio con características únicas para Chile Central, conformado por un individuo adulto de sexo masculino que se encuentra depositado en posición ventral con las rodillas hiperflexadas hacia atrás, depositado "dentro" de un guanaco al que se cortó la cabeza, la cola y las extremidades inferiores (metapodios y falanges). Los huesos del guanaco presentan huellas de corte que implican cierto grado de faenamiento, retirándosele el esternón y vaciando la cavidad torácica de modo que el individuo pudiera ser depositado en su interior⁶⁸. La posición del individuo ha sido registrada en entierros Bato de la cuenca de Santiago (sitio CK1/8) y en la localidad costera de Quintay (sitios El Trébol SE 11 y Cancha de Golf 1)⁶⁹. La asociación de individuos con camélidos es poco frecuente en Chile Central, aunque hay casos reportados en la costa en los sitios de filiación Bato ENAP-3 y El Bato 2, trabajados en la década de 1960 por B. Berdichewsky y J. Silva respectivamente⁷⁰. No obstante, la particular posición del individuo dentro del guanaco no tiene antecedentes, ni tampoco el tipo de manipulación del último. El análisis de isótopos estables efectuado sobre el individuo reveló que este tenía una menor ingesta de maíz que la de los individuos Llolleo analizados para esa misma área y tiene una fecha de 690 a 900 años d.C.⁷¹.

En la cuenca superior y media del río Aconcagua, a pesar que se han realizado escasas investigaciones respecto a este periodo, las manifestaciones de esta época también agregan una cuota de diversidad al área. Aunque algunas evidencias podrían asociarse a grupos Llolleo y Bato⁷², la mayoría de las evidencias apunta a la presencia de otro tipo de contextos. Específicamente en el valle de Putaendo, zonas aledañas como Campos de Ahumada y en espacios cercanos a Llay-Llay, los sitios y sus contextos materiales, particularmente la alfarería, indican que estos se pueden relacionar con los contextos contemporáneos de la cuenca del Choapa y valles de Alicahue, Petorca y del Centro-Oeste argentino, más que con los del curso medio e inferior del río Aconcagua o la cuenca de Santiago⁷³. Aunque comparten adornos (tembetás y orejeras) y elementos cerámicos (jarras monocromos pulidos y decoraciones modeladas, incisas y con hierro oligisto) con la mayoría de los desarrollos culturales del Periodo Alfarero Temprano de Chile Central, ciertos elementos de forma (bases planas sencillas y planas en pedestal) y las decoraciones presentes (incisiones anchas, poco profundas y paralelas, incisos en chevron, inciso lineal punteado de trazo grueso, engobe rojo fino y la combinación de modelado con inciso punteado de trazo grueso), se asemejan a las reportadas para los contextos Agrelo o Calingasta de allende los Andes⁷⁴ y las tradiciones alfareras tempranas de la cuenca del río Choapa⁷⁵.

Los sitios correspondientes a estos grupos hortícolas, sedentarios o semisedentarios se ubican en terrazas fluviales o al alero de cerros isla y a la salida de rinconadas como ocurre en Cancha Lo Vicuña, El Tártaro 20, Casa Blanca 10 y Los Patos 6. Otro tipo de sitios se encuentra en cerros con planicies de mediana altura o portezuelos, dominando grandes sectores del valle que presentan condiciones privilegiadas como avistaderos. Aquí se instalarían

⁶⁸ Cartajena, Trejo y Sanhueza 2010.

⁶⁹ Rivas y Ocampo 1997.

⁷⁰ Berdichewsky 1964; Silva 1964.

⁷¹ Sanhueza, Falabella, Cornejo y Vásquez 2010.

⁷² Pavlovic *et al.* 2003; Venegas *et al.* 2011.

⁷³ Pavlovic 2000a; Hermonilla *et al.* 2004.

⁷⁴ Gamber 1993.

⁷⁵ Castillo 1991; Rodríguez *et al.* 2000; Hermonilla *et al.* 2004; Pavlovic 2004; Pavlovic y Rodríguez 2006.

campamentos de ocupación temporal de grupos móviles o de grupos de tarea residentes en el valle, en los cuales se habrían realizado actividades domésticas, de aprovisionamiento y trabajo de material lítico, donde abundan las materias primas alóctonas y de gran calidad para el tallado como en Los Patos 6 y El Tigre.

La cronología sitúa a estos contextos aproximadamente entre 600 y 1.100 años d.C., en la etapa más tardía del Periodo Alfarero Temprano.

2.2.4. Los cazadores-recolectores con cerámica

Junto a todos estos grupos que en mayor o menor medida pueden considerarse como horticultores, existen en Chile Central otros que continuaron con un modo de vida cazador-recolector característico del Arcaico hasta entrada la Colonia. Estos ocuparon especialmente los espacios pre y cordilleranos, tanto en el Maipo como en el Cachapoal y se caracterizaron por habitar los mismos sitios ocupados desde el Arcaico IV, evidenciando un mismo patrón de movilidad logística. Por otra parte, su tecnología lítica enfatiza el uso de materias primas de grano fino (obsidiana y sílice) con un énfasis curatorial.

La cerámica de estos grupos se ajusta en gran medida a las expectativas de vasijas propias de grupos con alta movilidad, de tamaños preferentemente pequeños, aptas para ser transportadas y sin exhibir un patrón de confección muy claro, lo que sugiere la posibilidad de que al menos parte de su contexto cerámico fuera adquirido a partir de otros grupos⁷⁶.

De acuerdo con el uso de materias primas líticas y el tipo de sitios se ha planteado que el curso pre y cordillerano del Maipo estaría ocupado por dos grupos de cazadores recolectores distintos⁷⁷.

En la parte norte la materia prima más utilizada fue el sílice. Los campamentos están ubicados en "casas de piedra" o aleros, ya se trate de campamentos base o de paso. En esta zona el espacio se comparte con grupos Llolleo y Bato que tienen sitios habitacionales en terrazas aluviales. Parte de la cerámica que se encuentra en los aleros ocupados por los cazadores-recolectores podría provenir de estos grupos. Estudios arqueobotánicos en el sitio las Morrenas 1 han permitido identificar quínoa (*Chenopodium quinoa*), Cucurbitaceae, *Nicotiana corymbosa* y *Zea mays* en los depósitos correspondientes a este momento⁷⁸. Por otra parte, el análisis de isótopos estables efectuado a un único individuo del sitio La Batea (localidad de El Manzano, Cajón del Maipo) indica un nulo consumo de plantas C4 como el maíz⁷⁹. Si bien estos datos parecen contradictorios, ambos son muy escasos como para poder realizar una discusión mayor. Es probable que haya existido un amplio movimiento de bienes entre los valles y la cordillera, por lo que la mera presencia de una determinada planta cultivada no necesariamente implica que haya tenido incidencia real en la dieta de las poblaciones.

En la parte sur de la cuenca cordillerana, a partir del punto donde el Maipo mantiene una direccionalidad SE-NW, la frecuencia de materias primas cambia, siendo ahora la obsidiana la que domina en los conjuntos líticos de los sitios. Esto sin duda se relaciona con la disponibilidad de esta materia prima en la fuente Laguna del Diamante, ubicada a los pies del volcán Maipo y al este de la mencionada laguna, inmediata a la divisoria de aguas y el paso del Mai-

⁷⁶ Jara 2012.

⁷⁷ Cornejo y Sanhueza 2011a.

⁷⁸ Planella *et al.* 2005; Planella, Collao-Alvarado, Niemeyer y Belmar 2012.

⁷⁹ Sanhueza y Falabella 2010.

po. A diferencia de aguas abajo, los sitios de los cazadores-recolectores en esta zona se ubican a cielo abierto, donde se construyeron recintos pircados, probables bases de tolderías, de 3 a 4 m de diámetro, principalmente asociados a las grandes vegas existentes en la confluencia de los ríos Blanco, Maipo, y en las nacientes mismas del Maipo. En contraste, los pocos aleros que evidencian ocupaciones humanas parecen haber sido habitados por grupos horticultores Llolleo, cuya alfarería, especialmente las vasijas con decoración inciso-reticulada, está circulando hacia los grupos cazadores-recolectores. Esta misma dinámica podría ser responsable de la presencia de cerámica Llolleo en el sitio El Indígena de la vertiente oriental de los Andes, a más de 3.000 msnm, frente a las nacientes del río Las Leñas, afluente del Cachapoal⁸⁰.

2.2.5. *Relación con los vecinos*

Las características culturales de los grupos recién descritos, particularmente de los complejos Bato y Llolleo, muestran claras diferencias con las de El Molle hacia el norte, con Pitrén hacia el sur y con Agrelo, Calingasta y San Juan hacia el este. No obstante, también presentan una serie de coincidencias en algunas de sus prácticas y/o artefactos que solo se entienden por contactos, comunicación o intercambio. Es así como los grupos Bato, de distribución espacial más septentrional, tienen varias similitudes con los grupos Molle del Norte Semiárido (p.ej. uso de tembetás y algunas formas de vasijas); en cambio los grupos Llolleo, de distribución espacial más sureña, tienen interesantes similitudes con los grupos Pitrén (p.ej. vasijas asimétricas o "jarros pato", modelados antropomorfos, prácticas que se mantuvieron entre los grupos mapuches etnográficos, como el uso de chamico y asociación de jarros pato con mujeres que se han registrado en contextos arqueológicos funerarios de Chile Central). En la década de los años 1960 se explicaron estas coincidencias como la consecuencia de un proceso de migración y/o de difusión de rasgos culturales de norte a sur⁸¹. En la década de los años 1970 esta visión fue criticada y se defendió el origen local de los desarrollos del Periodo Alfarero Temprano en Chile Central⁸² los que presentarían similitudes con sus vecinos por un antiguo sustrato cultural común de los grupos del Área Andina Meridional y Extremo Sur⁸³ y la mantención de esferas de relaciones a través del tiempo⁸⁴. En la actualidad prima la visión de grupos sociales dinámicos y con movilidad espacial que no vivieron aislados de sus vecinos y donde las relaciones con otros no solo no están impedidas por la distancia sino que han sido documentadas en sitios transandinos como El Indígena y son parte activa de la conformación de sus identidades⁸⁵.

3. El Periodo Intermedio Tardío

A fines del primer milenio se empieza a reconocer en el registro arqueológico de Chile Central una realidad cultural muy diferente, señal inequívoca de que sobrevienen cambios profundos. Se vive la reorganización de las relaciones sociales que cimentan un nuevo escenario

⁸⁰ Lagiglia 1997; Sanhueza Falabella, Fonseca y Andonje 2004, 2005; Sanhueza *et al.* 2005.

⁸¹ Berdichevsky 1964; Berdichevsky y Calvo 1972-73; Correa 2009.

⁸² Monteón 1979; Falabella y Planella 1982.

⁸³ Sosa Lumbrecas 1981.

⁸⁴ Falabella y Strehberg 1989; Falabella y Planella 1988-89; Falabella 1994.

⁸⁵ Sanhueza *et al.* 2005.

social. Estos cambios se advierten en prácticamente todas las prácticas sociales y manifestaciones culturales. Cambian los adornos personales; las técnicas de producción, materias primas, formas y decoraciones de la alfarería; los instrumentos líticos y sus formas de uso; los implementos para inhalar y/o fumar; los ritos mortuorios se desplazan fuera de los lugares de residencia y conforman verdaderos cementerios; las formas de entierro y la posición en que se disponen los individuos es radicalmente diferente; los cultivos alcanzan mayor desarrollo y se advierten nuevas formas de manejo de los animales. Los grupos sociales del Periodo Alfarero Temprano se reconfiguran y dan forma, entre la ribera sur del valle del río Aconcagua por el norte y el río Cachapoal por el sur, a un complejo cultural conocido como Aconcagua. Hacia el norte, en el sector de La Ligua y litoral adyacente se generan desarrollos vinculados con los grupos diaguitas del Norte Semiárido, así como en el valle de Putaendo donde se ha definido un contexto cultural particular denominado "Putuendo". Al sur del río Cachapoal existen evidencias de una realidad cultural también diferente que aún se conoce poco, caracterizada por tipos de cerámica tricolor y otra conocida como "Hacienda Cauquenes", que sugieren otras dinámicas de interacción social⁶⁶.

Estos cambios ocurrieron de manera bastante rápida, quizás en no más de una o dos generaciones, a juzgar por la cronología y por la ausencia de elementos que marcan la transición de una realidad cultural a otra, aunque, al mismo tiempo, con desfases temporales significativos. Es así como en distintos lugares de Chile Central se han fechado contextos con características culturales del Periodo Alfarero Temprano hasta al menos el año 1.200 d.C. como en la cordillera, el sector sur de la cuenca de Santiago y ciertos sectores de la cuenca de Rancagua y del río Aconcagua. Lo anterior sugiere una coexistencia, por al menos de doscientos años, entre grupos que mantuvieron las antiguas tradiciones del Alfarero Temprano y los que ya entraron de lleno en las formas de vida del Intermedio Tardío.

Los factores que desencadenan estos cambios no están claros. Se ha planteado para el caso Aconcagua que podría tratarse de poblaciones foráneas que llegarían a esta zona; no obstante, esta tesis no tiene apoyo debido a que no se ha encontrado en otros lugares un contexto cultural que pueda constituirse en un antecedente para la cultura Aconcagua y no se dispone de datos bioantropológicos que lo avalen⁶⁷. Por lo tanto, se piensa más bien que son las mismas poblaciones del Periodo Alfarero Temprano quienes activan y son actores de las transformaciones⁶⁸. El cómo y por qué de la transformación de algunas de las poblaciones locales es lo que concita distintas opiniones. Algunos autores apuntan a la fusión de influencias foráneas provenientes del Norte Semiárido y de la cotradición andina con elementos locales⁶⁹; otros lo enmarcan en un fenómeno histórico debido a la contemporaneidad de estos cambios con lo que ocurre desde el área Diaguita hasta el sur de Chile⁷⁰; otros a fenómenos más generalizados que derivan del impacto de Tiwanaku en el área andina⁷¹, ideas y tecnologías que pueden haber llegado desde el norte⁷², cambios en la visión de mundo⁷³ y también

⁶⁶ Falabella, Sanhueza, Neme y Lagiglia 2001; Sanhueza, Latorre, Correa y Cornejo 2010.

⁶⁷ Massone *et al.* 1998.

⁶⁸ Cornejo 2010b

⁶⁹ Massone 1978.

⁷⁰ Falabella 1994.

⁷¹ Thomas y Massone 2000; Bahamondes 2009.

⁷² Cornejo 1997.

⁷³ Villaseca y Ayala 1997.

a fenómenos climáticos⁹⁴. Más recientemente se ha descrito este cambio como una verdadera revolución, sustentada en una ideología de origen no determinado que lleva a una ruptura de las poblaciones locales con su pasado⁹⁵.

3.1. *Las grupos del Periodo Intermedio Tardío*

3.1.1. *Grupos de cultura Aconcagua*

Los grupos de cultura Aconcagua continuaron ocupando parte de los espacios de las poblaciones del Periodo Alfarero Temprano en un área acotada entre la ribera sur del río Aconcagua y al norte del río Cachapoal, desde la costa a la cordillera. Estos grupos comparten muchas costumbres y modos de hacer, pero también manifiestan diferencias internas en las preferencias por determinados estilos alfareros, ciertos adornos y determinadas prácticas funerarias. Todo indica que detrás de estilos similares de artefactos pueden subyacer micro-identidades que estamos recién empezando a aprehender.

Una gran cantidad de sitios habitacionales Aconcagua coincide espacialmente con sitios tanto Lolleo como Bato. Es frecuente un leve desplazamiento espacial de los focos de concentración de basuras respecto al periodo anterior, lo que sugiere la construcción de nuevas viviendas pero dentro de lo que podríamos considerar el mismo entorno residencial. En algunos sitios se han descrito basamentos de estructuras rectangulares de piedra sobre los que irían paredes de quincha u otro material perecedero como en Huechún 3^o, o en Ruinas de Chada, donde además la estructura tenía un vano central⁹⁷. En otros aparecen rocas o cantos sin que se reconozca una disposición definida (Las Tejas 3, Puangue, Blanca Gutiérrez-RML008), huecos de poste presumiblemente para sostener una techumbre (de material orgánico) como en TV1 en la desembocadura del río Maipo⁹⁸ y en Blanca Gutiérrez-RML008, en donde también se reconoció un piso preparado con fogones para el calor y la preparación de alimentos⁹⁹.

La extensión de los sitios habitacionales es variada, conformados por la contigüidad o superposición de varias concentraciones de basuras domésticas, cuya profundidad por lo general no sobrepasa los 40 a 60 cm. Los más extensos alcanzan poco más de un kilómetro, pero los procesos posdepositacionales que han afectado a la mayoría no permiten determinar si reflejan una ocupación simultánea de distintas viviendas o si es el resultado de ocupaciones sucesivas en el tiempo¹⁰⁰. Tendemos a pensar en conjuntos formados por pocas unidades residenciales o caseríos, sin llegar a conformar aglutinamientos de tipo aldeano. Son las unidades mínimas de la vida social donde se desarrollaron las actividades cotidianas y domésticas a juzgar por los restos relacionados con alimentación, producción lítica y de instrumentos óseos, procesamiento de animales y probablemente también producción alfarera. En sectores contiguos o próximos debieron encontrarse los espacios dedicados a los cultivos.

Los sitios residenciales se localizan en lugares con buenas fuentes de agua (quebradas, vertientes, ríos, esteros) y de poca pendiente (planicie aluvial, terrazas fluviales), así como

⁹⁴ Ávalos *et al.* 2000.

⁹⁵ Cornejo 2010b.

⁹⁶ Strehberg 1981; Hermsilla *et al.* 2005.

⁹⁷ Planella y Strehberg 1997.

⁹⁸ Falabella y Planella 1979.

⁹⁹ Pavlovic *et al.* 1998; Pavlovic *et al.* 2000.

¹⁰⁰ Cornejo *et al.* 2003-04.

en asociación a cerros isla como Collipeumo y Ruinas de Chada, todos ellos aptos para los cultivos¹⁰¹. En el sector oriental del cordón de Chacabuco¹⁰², precordillera del río Maipo¹⁰¹ y del río Clarillo¹⁰⁴, el emplazamiento de los sitios Aconcagua también ocupa los lugares de mejor aprovechamiento agrícola. Muchos de los lugares residenciales sugieren también una elección preferente por emplazamientos cercanos a recursos naturales de caza, recolección y obtención de materias primas líticas como es el caso del valle de Lampa, que está próximo a cerros de la cordillera de la Costa¹⁰⁵, o los de la rinconada de Huechún situados en un ecotono con bosques de algarrobo y recursos del bosque higrófilo¹⁰⁶. En el litoral los sitios se localizan en la parte final de las quebradas que bajan de la cordillera de la Costa, a distancias no mayores de 2 km de la línea de costa, en lomajes de las planicies litorales, terrazas fluviales (Tejas Verdes, Rayonhil, Santo Domingo, El Membrillar, ENAP-3), así como en espacios cercanos a humedales y lagunas costeras (LEP-C, Miramar, Las Brisas 10-14).

Además de los sitios permanentes hay registros de movimientos estacionales de parte de la totalidad del grupo familiar o de grupos de tarea específicos¹⁰⁷. Los desplazamientos hacia la cordillera andina quedan registrados en lugares de pernocte en abrigos rocosos (Las Quiscas en la Dehesa, Lo Valle en Montenegro, Caverna el Carrizo, Los Queltehues, Alero Novillo Muerto, Los Llanos) y en sitios abiertos (El Manzano 2, Escobarinos 1), los que parecen estar vinculados a la obtención de materias primas líticas¹⁰⁸ y/o al uso de veranadas para la caza o apresamiento de guanacos. Los territorios por sobre los 1.500 msnm no parecen haber sido ocupados¹⁰⁹, no obstante existen evidencias de artefactos Aconcagua en la vertiente oriental de los Andes¹¹⁰. Los movimientos hacia la costa están evidenciados por análisis isotópicos que muestran una alimentación y consumo de agua del interior en varios individuos que murieron en el litoral. Una ocupación estacional de la costa también es avalada por la época de muerte de camélidos de varios sitios de la región¹¹¹. No se descarta con esto que hubiese población costera permanente durante el periodo, pues varios sitios residenciales como Tejas Verdes 1, Rayonhil, Cancha de Golf de Quintay y Las Brisas 10-14 mantienen la tradición de entierros asociados a las viviendas y parecen corresponder a grupos que habitaban de forma permanente en el litoral¹¹².

Para los grupos Aconcagua, tanto en la costa como en el interior, la actividad hortícola cobró una nueva dimensión. Si bien los cultivos no alcanzaron la productividad que conoceremos más tarde en épocas históricas, el tamaño de los granos, la localización de los asentamientos y el incremento de molinos y manos de moler muestran una orientación más agrícola y mejor manejo de los productos cultivados. En sitios de la localidad de Tejas Verdes, en el hábitat de desembocadura del río Maipo, se ha observado una clara diferenciación en los productos cultivados de los grupos Llolleo y Aconcagua, al comparar los restos vegetales asocia-

¹⁰¹ Comejo *et al.* 2012; Comejo *et al.* 2003-04; Pavlovic 2000b; Ardiles 2012; Planella y Stehberg 1997.

¹⁰² Hermosilla y Saavedra 2000; Hermosilla *et al.* 2003.

¹⁰³ Comejo y Simontetti 1992.

¹⁰⁴ Cabeza *et al.* 1992.

¹⁰⁵ Pavlovic 2000b.

¹⁰⁶ Stehberg 1981; Stehberg y Dillehay 1988.

¹⁰⁷ Pavlovic *et al.* 2000.

¹⁰⁸ Comejo y Galarce 2004.

¹⁰⁹ Comejo y Sanhueza 2011b.

¹¹⁰ Lagiglia 1997; Falabella, Sanhueza, Neme y Lagiglia 2001.

¹¹¹ Becker 1993.

¹¹² Falabella y Planella 1979; Rivas y Ocampo 1996; Ciprés Consultores 2003.

dos a un enterratorio de mujer joven en una uma Llolleo de Tejas Verdes 4 (890 a 1.020 años d.C.¹¹³) con los residuos en un rasgo de fogón de la cultura Aconcagua y otros sectores habitacionales de Tejas Verdes 1¹¹⁴. Se destacan entre ambos contextos culturales las diferencias de tamaño (mejoras en las semillas) y representatividad de *Chenopodium quinoa*, el aumento en variedades y tamaños de *Phaseolus* sp.¹¹⁵ y la mayor variedad, tamaño, representatividad y ubicuidad de *Zea mays* en los vestigios de ocupación Aconcagua. Los resultados de isótopos estables realizados en un número significativo de individuos de distintas poblaciones y periodos de Chile Central avalan un notorio incremento del consumo de maíz durante el Periodo Intermedio Tardío coincidiendo con los datos arqueobotánicos disponibles¹¹⁶. En sitios habitacionales como Huechún 3, Puangue y Villa Cardenal Silva Henríquez se han reportado grandes cantidades de molinos de canal amplio y manos sub-rectangulares biconvexas apropiadas para la molienda y la producción a mayor escala de harina de maíz¹¹⁷.

Los grupos Aconcagua incrementaron el uso del guanaco (*Lama guanicoe*) que habitaba diversos parajes de la zona central. Las evidencias de guanaco representan el mayor porcentaje de restos óseos animales en las basuras domésticas. O bien los cazaban y trasladaban completos o capturaban al macho líder para atraer al resto de la tropilla en las cercanías del asentamiento donde los “aguachaban” para que se quedaran cerca de las viviendas. Esto último se desprende de la presencia de individuos juveniles¹¹⁸, de la evidencia de consumo de rastrojos de maíz por parte de estos mismos animales¹¹⁹ y también de datos etnohistóricos¹²⁰. Se aprovecharía no solo la carne sino también los cueros, las fibras y los huesos para elaborar distintos instrumentos y adornos¹²¹. Si bien no se han encontrado telas ni restos de vestimentas, queda su testimonio en los instrumentos usados para tejer como las torteras y husos para hilar. También punzones, agujas y perforadores, los que podrían asociarse al trabajo de los cueros y retocadores para la preparación de instrumentos líticos.

En notoria menor frecuencia se encuentran los restos de otros animales de consumo como zorros, roedores, coipos, batracios y aves. En la costa el consumo faunístico incorpora moluscos de arena y roca, peces que se acercan a la orilla en cardúmenes (jurel, corvina, merluza) y peces de desembocadura (robalo, lenguado), mamíferos marinos, aves y recursos de lagunas costeras y humedales, tales como el pez roncador (*Micropogonia furnieri*)¹²². Salvo datos ocasionales de aprovisionamiento de recursos alóctonos, los datos hablan de un abastecimiento local.

Las evidencias expuestas dejan en claro que las poblaciones Aconcagua tuvieron una orientación preferentemente hortícola con uso significativo del guanaco y que, al igual que las poblaciones del Periodo Alfarero Temprano, tampoco desarrollaron una especialización marina. Cambiaron algunas costumbres alimentarias y el modo cómo se procuraban el sustento, sin dejar de aprovechar la variedad de recursos que proveía cada entorno, expresando

¹¹³ Fecha calibrada con 2 sigmas (1085 \pm 33 años a.p.).

¹¹⁴ Planella 2005.

¹¹⁵ Belmar y Quiroz 2003b; Planella *et al.* 2014.

¹¹⁶ Falabella *et al.* 2008.

¹¹⁷ Stehberg 1978; Giglio 2012.

¹¹⁸ Becker 1993.

¹¹⁹ Tykot *et al.* 2009.

¹²⁰ Benavente 1985.

¹²¹ Becker 1994.

¹²² Vargas 2003.

actitudes culturales que parecen permear toda la sociedad¹²³. Todo ello provocó efectos y modificaciones en las actividades económicas, producción de artefactos, costumbres y hábitos sociales relacionados con el consumo de alimentos¹²⁴.

Uno de estos productos es la alfarería. El énfasis en las vasijas abiertas, el mayor volumen de los jarros, nuevas técnicas de manufactura y una estética diametralmente opuesta al Periodo Alfarero Temprano sugieren que las prácticas culinarias, incluyendo las comidas y el contexto de consumo, son probablemente diferentes. En la actualidad se está avanzando en conocer los contenidos de las vasijas con análisis de microfósiles. Los residuos del interior de una escudilla del sitio Fundo Esmeralda en Quillota han develado restos de *Zea mays*, *Phaseolus* sp. y *Cucurbita* sp., entre otros restos vegetales sin determinar, los que avalan su consumo y sugieren preparaciones con una combinación de estos vegetales¹²⁵.

En la cerámica Aconcagua se distinguen tres tipos de vasijas conocidas como Aconcagua Salmón, Rojo Engobado y Pardo Alisado¹²⁶ de estilos y tecnologías muy distintivos. Las vasijas Aconcagua Salmón y Aconcagua Rojo Engobado son predominantemente piezas abiertas como platos hondos a modo de escudillas y *pucos* y en menor medida jarros y ollas de superficies decoradas, orientadas a las actividades de servir, comer y beber. Se utilizaron regularmente en las actividades domésticas y fueron también depositadas en las ofrendas mortuorias. El tipo Pardo Alisado incluye principalmente ollas con o sin cuello, de boca ancha y dos asas, de superficies alisadas y rugosas, con mucho hollín adherido en las paredes exteriores, destinadas a la preparación y cocción de alimentos, por lo que son predominantes en las basuras. También incluyen contenedores de paredes gruesas para almacenaje. En muchos sitios se agrega, además, vasijas con desgrasante vegetal que perpetúan una tradición tecnológica iniciada por los grupos Lollo para la manufactura de vasijas aislantes¹²⁷.

El tipo Aconcagua Salmón utiliza una mezcla de arcillas rojizas y caolines blancos que resulta en una pasta y superficies de tono anaranjado pálido, a diferencia del Rojo Engobado y Pardo Alisado de pastas café rojizas. El Pardo Alisado es la categoría que muestra mayor regularidad dentro de cada sitio y a nivel de la región, privilegiando el uso de desgrasantes de granulometría gruesa y en alta densidad, todo lo cual optimiza la transmisión del calor, disminuye los riesgos de fracturas y logra condiciones ideales para cocinar¹²⁸. Lo contrario sucede con las pastas del tipo Aconcagua Salmón, que son muy heterogéneas dentro de cada sitio y dentro de la región. A estas no se les ha reconocido ninguna propiedad funcional en la microestructura. Dichas pastas, por lo tanto, cobran mejor sentido en cuanto a su valor social y comunicacional¹²⁹.

La decoración de las vasijas Aconcagua Salmón se realiza con figuras geométricas, motivos abstractos, con pintura de color negro sobre el color natural de la pieza; en proporciones muy bajas aparecen engobes blancos y pintura roja o negro y roja. Siguen reglas bien definidas para la elección del repertorio de motivos y la configuración de los diseños, las que varían según se trate de *pucos* o escudillas, jarros, vasos u ollas y según tengan o no engobe¹³⁰. Las

¹²³ Massone *et al.* 1998.

¹²⁴ Planella, Falabella y Tagle 2010.

¹²⁵ Planella *et al.* 2008.

¹²⁶ Massone 1978, 1980; Durán y Massone 1979.

¹²⁷ Falabella *et al.* 2003.

¹²⁸ Falabella 2000b.

¹²⁹ Falabella *et al.* 2000.

¹³⁰ Falabella 2000b.

escudillas Aconcagua Salmón, por el exterior, reproducen la figura de un *trinacrio*, diseño constituido por tres aspas que nacen de una circunferencia en la base de la pieza (Figura 9). Debido a su regularidad y visibilidad ha sido definido como el símbolo más emblemático de la cultura Aconcagua¹³¹. Por el interior, en cambio, aparece un despliegue de motivos organizados en campos tri o cuatripartitos¹³². Este exterior de mayor visibilidad otorga un referente regional de cohesión a través de íconos significativos; mientras que el interior, más oculto, abre el espacio a la expresión de la diversidad intrarregional¹³³. Si bien no es posible relacionar motivos con unidades sociales específicas, sí existe información sobre la distribución preferencial de ciertos motivos del borde y de pigmentos específicos en determinados conjuntos de sitios, lo que ha sido utilizado como indicativo de redes de relaciones entre comunidades¹³⁴. Por ejemplo, la proporción de cerámica Aconcagua Salmón que se encuentra en los sitios de la zona de San Felipe-Los Andes (menor que 1,5%) es notoriamente más baja que la del resto del área (11% a 26%). Esto daría cuenta de zonas dentro de las cuales existía mayor contacto e interacción en relación con otras.



Figura 9. Vasijas del tipo Aconcagua Salmón: olla, jarro, escudilla en vista polar exterior que muestra el motivo del trinacrio, escudilla con decoración cuatripartita interior y escudilla con decoración tripartita interior (Colección Museo Nacional de Historia Natural, Chile).

¹³¹ Sánchez y Massone 1995.

¹³² Massone 1978; Falabella 2000b.

¹³³ Sánchez R. 1997; Villaseca y Ayala 1997.

¹³⁴ Falabella *et al.* 2003.

Lo contrario ocurre con las piezas Aconcagua Rojo Engobado, de alta frecuencia en San Felipe-Los Andes y gran variabilidad hacia el sur. Los conjuntos cerámicos en la costa y cordillera de la Costa presentan en general menos de 6% de cerámica Rojo Engobado a diferencia de los del valle central y cordillera de los Andes, donde alcanzan hasta un 16%¹³⁵. La cerámica Rojo Engobado tiene escasa variabilidad visual. Está cubierta de engobe rojo por el exterior y, por el interior, lleva o una banda perimetral con cruz diametral en rojo o un recubrimiento rojo de toda la superficie. En el labio pueden tener apéndices modelados (Figura 10). Solo en la costa se da una variante de trazos blancos sobre el engobe rojo como banda de borde por el exterior.



Figura 10. Escudillas del tipo Aconcagua Rojo Engobado decoradas con una cruz diametral por el interior; una de ellas con dos lóbulos en el labio (Colección Museo Nacional de Historia Natural, Chile).

Las vasijas Pardo Alisado, por lo general, no tienen decoración. Sin embargo, en el litoral y valles de la cordillera de la Costa (Tejas Verdes 1, Laguna de Matanza) y en el río Colorado, valle superior del río Maipo¹³⁶, aparece ocasionalmente una banda acordelada en el cuello. Siempre son las que predominan en las basuras domésticas debido a un mayor repertorio de estas y por su mayor tasa de quiebre y reposición, acorde con su uso cotidiano.

La regularidad de la combinación de atributos y estandarización de la alfarería Aconcagua llevó a pensar en la existencia de centros de producción especializados desde donde se dis-

¹³⁵ Falabella *et al.* 2003; Planella y Stehberg 1997.

¹³⁶ Niemeyer 1958.

tribuirían las vasijas a otros lugares de la región¹³⁷. Análisis de procedencia¹³⁸ realizados desde la década de los años 1990 han mostrado, sin embargo, que la producción alfarera era local, dispersa y de baja escala, a nivel de grupo coresidencial¹³⁹. Esto demuestra que las similitudes regionales en las formas y decoraciones de las vasijas no resultan de la circulación de las mismas, sino de flujos de información que permiten la reproducción social de códigos, saberes y maneras de hacer, que se comparten entre alfareros y fueron seguramente comprendidos y compartidos por la población, posiblemente a través de parentesco y matrimonio. No sabemos si algunos de los elementos, en especial los altamente visibles como el trinacrio o los motivos de las bandas de borde, aluden explícitamente a un mensaje identitario. Lo que sí podemos decir es que las vasijas, por su presencia reiterada en las prácticas cotidianas y ceremoniales, fueron parte del entorno socializador y como tal debieron ser un referente permanente de categorías sociales, significados y principios estructuradores del comportamiento Aconcagua, además de contribuir a reforzar y consolidar la pertenencia grupal¹⁴⁰.

La industria lítica de sitios Aconcagua también presenta evidencias de producción a nivel local, ya que los patrones tecnológicos de los sitios ubicados en distintas zonas son bastante diferentes entre sí, con un énfasis principalmente expeditivo de uso y descarte, con utilización de materias primas de los alrededores. A nivel artefactual, sin embargo, todos los sitios comparten de manera marcada el patrón tecnológico de las puntas de proyectil triangulares pequeñas con aletas, cuya simetría hace pensar en la tecnología de arco y flecha (Figura 11). Estas, además, son prácticamente los únicos instrumentos tallados bifacialmente que aparecen en forma regular y con cierta abundancia en todos los contextos arqueológicos del Periodo Intermedio Tardío¹⁴¹.



Figura 11. Conjunto de puntas de proyectil de estilo Aconcagua.

¹³⁷ Durán y Planella 1989.

¹³⁸ Análisis de pastas con lupa binocular, petrografía y análisis por activación neutrónica.

¹³⁹ Falabella *et al.* 2002; Falabella y Andonje 2003, 2011.

¹⁴⁰ Sánchez R. 1997; Villaseca y Ayala 1997; Falabella 2000b.

¹⁴¹ Cornejo y Galarte 2004.

La obsidiana es la única materia prima que permite pensar en redes de interacción regionales, ya que esta únicamente se encuentra en la cordillera y fue requerida en todos los sitios para la confección de instrumentos, sobre todo puntas de proyectil. Más que un acceso directo a las fuentes por parte de los habitantes de los valles y de la costa, es probable que el aprovisionamiento de obsidiana se concretara mediante terceros, los cuales pueden haber sido poblaciones de cazadores-recolectores que aún estaban presentes en la cordillera en tiempos tardíos¹⁴².

En los sitios Aconcagua se encuentran también, pero en muy escasa cantidad, otros objetos que son parte del repertorio artefactual, como flautas de piedra, pendientes y torteros líticos. Es el caso también de las "clavas" o insignias líticas con mango y cabeza en forma de ave, las que a veces se manufacturaron también en miniatura, encontradas tanto en el cementerio Estadio de Quillota en asociación directa con dos niños, como en el sitio habitacional de Puangué¹⁴³ (Figura 12). Otro desarrollo importante, pese a la escasez de datos, es la metalurgia. En varios sitios se encuentran restos de escorias, materias primas metálicas y ocasionalmente instrumentos, como, por ejemplo, los anzuelos de cobre de algunos sitios de la costa (Las Brisas 10-14 y Cancha de Golf 1¹⁴⁴). También se suman adornos como un aro de cobre en el cementerio de túmulos El Valle Chicauma, cuentas tubulares del mismo mineral en el sitio funerario El Paso del Buey, y placas de cobre de forma rectangular perforadas en el extremo a modo de pendiente en Laguna de Matanzas, Popeta, Escobarinos I y Las Brisas 10-14 (Figura 13). No obstante, el desarrollo de la metalurgia ha sido escasamente investigado en Chile Central¹⁴⁵. Si bien existen antecedentes de artefactos en cobre martillado encontrados en sitios del Periodo Alfarero Temprano, las evidencias son tan escasas que no podemos saber si son piezas de fabricación local o foránea. Algo similar ocurre con las piezas del Intermedio Tardío.



Figura 12. Clava miniatura, sitio Puangué.

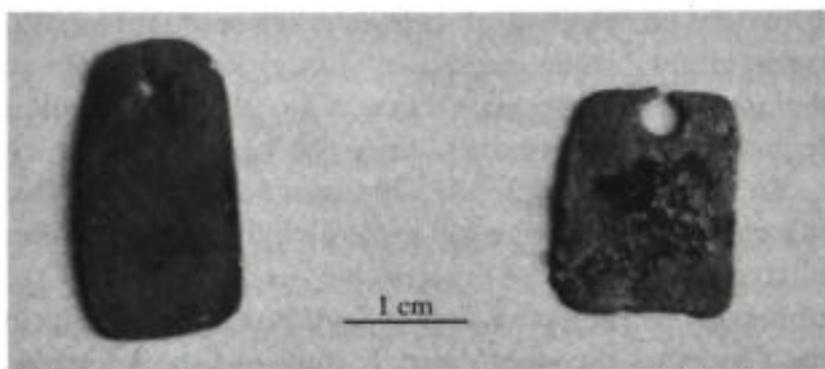


Figura 13. Pendientes de cobre perforados a modo de colgante, sitios Laguna de Matanzas y Popeta.

Entre los grupos Aconcagua la ritualidad se manifiesta en diferentes contextos. A nivel doméstico se ha constatado un evento fundacional con ofrendas, bajo el piso del sitio Blanca Gutiérrez-RML008 en Lampa¹⁴⁶. Por otra parte, en el sitio Familia Fernández-RML015 en la misma localidad se ha encontrado evidencia de un contexto de instrumentos óseos para el

¹⁴² Madrid 1977; Comejo y Sanhueza 2003; Giesso *et al.* 2011.

¹⁴³ Venegas *et al.* 2011; Falabella *et al.* 2003.

¹⁴⁴ Rivas y Ocampo 1997.

¹⁴⁵ Latorre 2006.

¹⁴⁶ Pavlovic *et al.* 1998.

consumo de alucinógenos que incluye espátulas, cucharas, cuchara-espátula y tubo, lo que podría implicar un reemplazo de las pipas utilizadas durante el Periodo Alfarero Temprano en las prácticas asociadas a sustancias psicoactivas¹⁴⁷.

A nivel comunal, la expresión organizacional más nítida se encuentra en lo funerario. Un cambio significativo en las prácticas Aconcagua es la segregación espacial de los ritos funerarios. Se ha sugerido que esas actividades ceremoniales estaban centralizadas en los valles del interior, porque solo allí se han registrado los cementerios de túmulos que se han considerado característicos de este grupo cultural. Sin embargo, tampoco se tiene evidencia de ellos al sur del río Maipo, aunque no podemos saber si la ausencia de estas evidencias se debe al aplanamiento que han sufrido los terrenos por el trabajo agrícola o se trata de ciertas particularidades al interior del grupo.

Los cementerios de túmulos están ubicados en rinconadas o pie de monte y congregan individuos provenientes de más de una unidad corresidencial. Los túmulos se formaron por la acumulación de tierra y piedras, eventualmente incorporados en rituales sucesivos¹⁴⁸. Sobresalen de la superficie a alturas que pueden variar desde escasos centímetros hasta 1,5 m, son de forma circular, ovoidal o elíptica, con diámetros que fluctúan entre 3 y 20 m, adquiriendo el aspecto de cono achatado. Estas dimensiones son las relevadas después de años de desuso y de alteraciones del terreno, por lo que no reflejan necesariamente el aspecto original. También varían en cantidad, desde cementerios con pocos túmulos como Huechún-1 con 19 estructuras o El Algarrobal en Til Til con 21, hasta otros muy extensos como El Valle Chicauma con 102 túmulos, El Monumento en Til Til con 94 túmulos o el de la Hacienda Lliu Lliu en Olmué con 300 túmulos¹⁴⁹. La variabilidad es muy grande, la que incluye entierros con cámara y foso como ocurre en el cementerio de Santa Rosa en el estero Pucuro¹⁵⁰. Cada túmulo puede ser una tumba individual o colectiva. Los cuerpos estirados eran dispuestos en fosas bajo el suelo en el segmento subterráneo del túmulo, las que pueden alcanzar profundidades cercanas a los tres metros. Las ofrendas en general son escasas, como algunas vasijas, dispuestas o boca abajo cubriendo la cabeza o al lado del individuo, puntas de proyectil, un aro, uno que otro collar y partes de guanacos.

En el cementerio El Valle Chicauma de Lampa, R. Sánchez¹⁵¹ ha constatado una serie de diferencias en la distribución espacial, tipos de ajuar y ofrenda según sexo y edad, que permiten entender algunos aspectos del sistema simbólico Aconcagua. Las mujeres ocupan un espacio hacia el poniente, enterradas preferentemente decúbito lateral, junto a ancianos y niños, donde hay menor cantidad de túmulos y estos son más pequeños, sin vasijas decoradas como ofrendas, sino solo fragmentos de ollas. Hacia el oriente se encuentra el núcleo central del cementerio donde están enterrados los adultos masculinos, en posición preferentemente decúbito dorsal, con la mayor concentración y tamaño de túmulos funerarios, con ofrendas que incluyen vasijas completas y fragmentos de cerámica de distintos tipos. Otro aspecto es la separación a nivel del piso entre la parte aérea y la subterránea del túmulo, donde se encuentran emplantillados, vasijas rotas, quemadas, restos óseos y lúricos, lo que Sánchez inter-

¹⁴⁷ Gaele 1993.

¹⁴⁸ Latcham 1928a; Durán *et al.* 1993.

¹⁴⁹ Stehberg 1981; Latcham 1928a; Sánchez 1993; Looser 1931.

¹⁵⁰ Durán y Planella 1989; Figura 3.

¹⁵¹ Sánchez R. 1993, 1995, 1997.

preta en relación con los desechos de las viviendas cotidianas y que enfatizarían la separación conceptual y práctica entre hombre y mujeres.

De este modo, distintas líneas de evidencia confluyen hacia la definición de ciertas categorías y principios ordenadores del mundo Aconcagua. Por una parte la bipartición. Encontramos oposiciones binarias en los cementerios (centro-periferia, derecha-izquierda, este-oeste, hombre-mujer, adulto-niño), en los diseños de las vasijas (exterior-interior, derecha-izquierda, engobe blanco-superficie salmón) y en el consumo de maíz (hombre-mujer, adulto-niño). Por otra, la tripartición que marca la unidad, manifestada en la cerámica (trinacrio y estructura de los diseños de la cerámica Aconcagua Salmón) y en el cementerio (estructura concéntrica y la oposición centro-periferia). En este escenario una de las categorías diferenciadoras más interesantes es el género¹⁵², lo que sugirió hace algunos años una jerarquía superior para lo masculino por su asociación a los términos Este y derecha, y se propuso que dicha posición de superioridad se habría iniciado con la cultura Aconcagua en el Chile Central prehispánico¹⁵³. Datos isotópicos recientes parecen apoyar estas ideas. A diferencia de las poblaciones Lolleo donde hombres y mujeres consumen cantidades similares pero más bajas de maíz, en los individuos Aconcagua se produce una diferenciación marcada en su consumo. Los hombres acusan mayor ingesta de maíz que las mujeres, y este fenómeno es generalizado en todos los casos analizados¹⁵⁴. No se puede determinar si se debe al consumo de ciertas comidas especiales, al mayor consumo de chicha, o ambos; pero es altamente probable que esta diferencia señale la participación preferencial de los hombres en intercambios, relaciones interpersonales y esferas de poder¹⁵⁵. Además, es posible que existieran distintas categorías de personas por roles, actividad, estatus u otro, a juzgar por los adornos que aparecen asociados a uno u otro individuo, que son escasos y muy distintos entre sí.

En la década de los años 1980 se planteó un modelo de organización política basado en jefaturas o señoríos con cierto orden centralizador, con mayor importancia de los asentamientos ubicados en el valle central¹⁵⁶. Las prospecciones sistemáticas de áreas extensas como las realizadas en el valle del río Maipo, cuenca de Santiago, cuenca de Rancagua, valle del río Angostura y sectores del valle de Aconcagua en años más recientes, han hecho variar esta visión hacia una de mayor heterogeneidad, con distintos niveles de integración entre pares equivalentes y sin estructuras administrativas jerárquicas ni estratificaciones sociales marcadas¹⁵⁷. Prácticamente todos los sitios reconocidos son habitacionales y, salvo los cementerios de túmulos, no hay evidencias de lugares de mayor complejidad que puedan interpretarse como centros administrativos. Esto refuerza la idea de que los grupos Aconcagua funcionaban sobre la base de un sistema social poco diferenciado o jerarquizado.

La unidad mínima sería la comunidad coresidencial. Son unidades sociales pequeñas de dimensiones variadas, situadas en un espacio habitacional reconocido donde habitaron por varias generaciones. Muchos de los sitios estudiados tienen lapsos de al menos 200 años de ocupación y corresponderían a núcleos familiares que interactuaban cara a cara en las activi-

¹⁵² Quevedo 1979; Planella y Falabella 2008.

¹⁵³ Sánchez 1993; Falabella 2003.

¹⁵⁴ Falabella *et al.* 2008.

¹⁵⁵ Planella, Falabella y Tagle 2010.

¹⁵⁶ Durán y Planella 1989.

¹⁵⁷ Sánchez y Massone 1995; Massone *et al.* 1998; Cornejo *et al.* 2003-2004; Falabella *et al.* 2003.

dades cotidianas y domésticas, conformando comunidades relativamente pequeñas y autosuficientes.

Un segundo nivel es el de la localidad que integraba a un conjunto de comunidades co-residenciales próximas. Esto se manifiesta de dos maneras. Por una parte, un grupo de sitios residenciales asociados a uno o dos cementerios como en la Rinconada de Huechún, donde se han reconocido dos cementerios de túmulos y al menos cuatro conjuntos residenciales además de piedras tacita¹³⁸, o como en Lampa con seis sitios habitacionales articulados con un cementerio de túmulos¹³⁹. Por otra, puede manifestarse como un simple agrupamiento de sitios, como ocurre en la cuenca de Santiago, donde estos asentamientos mantienen distancias de no más de 500 a 1.000 m entre sí, segregados de otros agrupamientos semejantes por espacios vacíos a su alrededor¹⁴⁰. Es importante señalar que este nivel de integración parece estar ausente en sectores como Melipilla, donde el patrón de asentamiento es más disperso.

Un tercer nivel es sugerido por conjuntos de sitios con ciertas diferencias en microestilos de la cerámica y uso de adornos particulares (p.ej. placas de mica perforadas) como es el caso de los asentamientos ubicados en el litoral y la cordillera de la Costa en el valle del Maipo¹⁴¹. Los habitantes de estos valles parecen haber circulado recurrentemente hacia el litoral por la alimentación y el agua consumidos, reflejados en los valores isotópicos de los individuos¹⁴². La misma idea es reforzada por los estudios de procedencia de las vasijas, que muestran que parte de los artefactos rotos y descartados en sitios costeros de la desembocadura del río Maipo fueron probablemente manufacturados en zonas como Melipilla-Puangue, a unos 50 km de distancia¹⁴³, y por la mayor diversidad de motivos de decoración y de pastas de la cerámica¹⁴⁴. Esto se ha interpretado como evidencia de mayor interacción social al interior de estos ámbitos y, consecuentemente, como reflejo de un mayor grado de integración al interior de ellos.

Por último, es indudable que existe un nivel de integración social más amplio que debió incluir a quienes de un modo u otro participaban de cánones culturales Aconcagua. La combinación de un sistema de asentamiento disperso, localizado, autónomo y con una cultura fuertemente codificada, requiere pensar en la existencia de canales de información por sobre las comunidades residenciales y locales, por ejemplo entre comunidades de artesanos, responsables de los estilos tecnológicos de los artefactos, y entre distintos actores sociales para la mantención de las representaciones sociales de distinto orden como formas de subsistencia, de uso de artefactos, relación con los animales, paisajes culturales, ritos funerarios, entre otros.

3.1.2. Evidencias al norte del río Aconcagua

Desde las décadas de los años 1970 y 1980 se ha discutido si las manifestaciones culturales al norte del río Aconcagua son parte o no del complejo Aconcagua¹⁴⁵. Las investigaciones sistemáticas desarrolladas en el valle de Putaendo, al norte de San Felipe, han venido a consolidar un panorama en donde, si bien las formas de vida y organización social son similares a las

¹³⁸ Stehberg 1981; Hermosilla *et al.* 2005.

¹³⁹ Thomas 1990; Pavlovic 2000c; Pavlovic *et al.* 2000.

¹⁴⁰ Cornejo *et al.* 2003-2004; Ardiles 2012.

¹⁴¹ Falabella *et al.* 2003; Pavlovic *et al.* 2003.

¹⁴² Falabella *et al.* 2007.

¹⁴³ Falabella y Andronic 2011.

¹⁴⁴ Falabella *et al.* 2003; Falabella, Román, Deza y Almendras 1993; Falabella 2000b.

¹⁴⁵ Mamorec 1978; Durán y Planella 1989.

descritas para los grupos Aconcagua, muestran diferencias que ameritan distinguir a los grupos que habitaron estos espacios basados en ciertas prácticas culturales.

Una de las diferencias radica en el estilo, tecnología y las decoraciones de la alfarería. El tipo Putaendo alisado, que incluye ollas de cocina con huellas de exposición al fuego y vasijas abiertas o escudillas para servir, en ocasiones muestran mamelones en el labio o en el borde exterior. Entre las vasijas decoradas, aunque el tipo Putaendo Rojo Engobado presenta formas de escudillas y jarros bastante similares al Rojo Engobado del Aconcagua, las primeras difieren de estas debido a la ausencia del frecuente motivo cuatripartito interior. El tipo Putaendo Rojo sobre Blanco, no registrado en los contextos clásicos Aconcagua, se manifiesta en jarros y escudillas; estas últimas, por lo general con aplicaciones de pintura roja sobre un engobe o pintura blanca en ambas superficies. Los motivos corresponden a líneas rectas convergentes que forman ángulos inscritos que se repiten en traslación a lo largo de la superficie de la vasija generando, en el sector no decorado, una figura estrellada con un número variable de puntas¹⁶⁶ (Figura 14). Por último, el tipo Putaendo Policromo está constituido por piezas que presentan ciertas semejanzas con las vasijas de la cultura Diaguita, pero cuyas características morfológicas, decorativas y tecnológicas permiten establecer que serían piezas no producidas en el Norte Semiárido; es decir, no fueron producto de un intercambio sino de una manufactura local que sigue el estilo visual Diaguita¹⁶⁷. Estas piezas corresponden a escudillas de base cóncava y paredes rectas con complejos motivos pintados en negro y rojo sobre blanco por el exterior.



Figura 14. Escudilla del tipo Putaendo Rojo sobre Blanco, con decoración exterior e interior.

Otra diferencia se encuentra en las prácticas funerarias. Si bien están circunscritas al sitio Casa Blanca 1-“Ancuviña El Tártaro”, muestran algunos rasgos que se deben destacar. Se trata de un cementerio, emplazado en el curso medio del río Putaendo y adyacente a varios sitios habitacionales como Casa Blanca 10, Casa Blanca 30, Casa Blanca 36 y El Tártaro 20¹⁶⁸, lo cual implicaría, al igual que en el caso Aconcagua, la intención de ubicar el lugar de los

¹⁶⁶ González 2000b.

¹⁶⁷ González 2003b; Sánchez R. *et al.* 2004.

¹⁶⁸ Pavlovic *et al.* 2004, 2008.

muerdos segregado pero próximo a las zonas de residencia. A diferencia del anterior, sin embargo, se trata de un espacio claramente visible desde todo el sector con la generación de un solo montículo de gran tamaño, el cual habría alcanzado originalmente unos 30 m de largo por unos 15 m de ancho (450 m²) y 3 m de altura¹⁶⁹. El relleno aéreo del túmulo presenta materiales culturales cerámicos, líticos y óseos fragmentados, los cuales podrían haber ingresado a este junto con la tierra y piedras desde los cercanos sitios habitacionales o bien ser resultado de actividades rituales desarrolladas en el lugar. Tanto por debajo del piso original bajo el túmulo como al interior del mismo se han detectado hasta el momento cuatro tumbas individuales y una de tipo múltiple, sumando un total de al menos cinco tumbas y siete individuos para un único túmulo. Si consideramos que la fracción del sitio excavada hasta el momento no debe exceder el 5% del total, se podría inferir la presencia de un número significativo de entierros en este montículo. Los individuos fueron enterrados con los cuerpos extendidos decúbito ventral, enfardados, con su cabeza al este o noreste y la dirección de la mirada hacia abajo. En gran parte de las tumbas se identificaron emplantillados de diverso tamaño de grandes guijarros angulosos y redondeados, depositados en las cercanías de las extremidades o la cabeza del individuo de probables connotaciones simbólicas¹⁷⁰. Las ofrendas se depositaron preferentemente en la cercanía de la cabeza, la pelvis o las extremidades inferiores de los individuos, correspondientes a vasijas de los distintos tipos cerámicos de Putaendo

Al igual que en el caso Aconcagua, existen claras diferencias en la representación de los tipos decorados en los contextos mortuorios en comparación con sus frecuencias en los sitios habitacionales, lo que podría estar relacionado con la selección de determinadas piezas para ser depositadas como ofrendas en las tumbas por el alto valor simbólico que eventualmente tenían para estos grupos. Al respecto destaca la alta frecuencia del tipo Rojo sobre Blanco y lleva a plantear una posición central en el concierto de los elementos que daban cuenta de la identidad de las poblaciones locales, tal como parece haber sido el motivo del *trinacrio* en algunas comunidades Aconcagua. La gran cantidad de piezas por tumba es otro elemento a destacar en relación con los grupos contemporáneos de Chile Central. Gran parte de las tumbas no disturbadas presentan como ofrenda al menos tres vasijas por individuo. Dada la acotada muestra con que se cuenta, es posible señalar que el tipo Putaendo Rojo sobre Blanco aparece asociado solo a individuos masculinos, mientras que el tipo Putaendo Policromo se ha registrado en forma exclusiva con individuos femeninos y que uno de los cuerpos de la tumba colectiva concentraba un total de 12 vasijas, entre las cuales se contaban dos jarros rojo engobados, dos escudillas monocromas de gran tamaño y con lóbulos, dos ollas monocromas y dos escudillas del tipo Putaendo Policromo. Llama la atención esta modalidad de ofrendas pareadas que, aunque no son estrictamente "gemelas" como las registradas para época incaica, no tiene antecedente en los grupos locales. Otros elementos de ofrenda y/o ajuar son escasos; solo existe registro de asociación de instrumentos de molienda a individuos femeninos, puntas de proyectil y colgantes líticos.

Una de las diferencias más significativas y un aspecto muy particular de los grupos de Putaendo, en el contexto de Chile Central, es el desarrollo de expresiones rupestres correspondientes a grabados sobre rocas o petroglifos (Figura 15). El estudio de estas manifestaciones en numerosos bloques en zonas del curso medio y superior del río Putaendo ha permitido

¹⁶⁹ Sánchez 2000a, 2000b; Sánchez R. *et al.* 2004; Pavlovic *et al.* 2004.

¹⁷⁰ Sánchez 1993.

asociar la mayoría de los motivos a un estilo local, el cual se caracteriza por la preponderancia de la figura circular como elemento básico¹⁷¹. Los motivos de este estilo se estructuran sobre la base de dichas figuras circulares y la aplicación de apéndices lineales, decoración interior y yuxtaposiciones. Las figuras humanas presentes están también sujetas a similar normativa constructiva, siendo posible diferenciar entre seres antropomorfos con bajo y alto grado de esquematización respectivamente. Figuras lineales y cuadrangulares también están presentes, pero tienen una muy baja representación en términos numéricos. La asociación de estos motivos a los grupos de Putaendo del Periodo Intermedio Tardío estaría fundada principalmente en la estructura de ordenación que presentan al interior de los paneles, la cual es similar a la presente en la iconografía cerámica¹⁷².



Figura 15. Bloque con petroglifos del Periodo Intermedio Tardío del sitio Casa Blanca 13, valle del río Putaendo.

La distribución espacial de los sitios con petroglifos muestra que ellos están claramente separados de los espacios domésticos (p.ej. los representados en sitios como Ramadillas I y Casa Blanca 10¹⁷³), al menos a 500 m de distancia y, a la vez, que su emplazamiento preferente es

¹⁷¹ Troncoso 1998, 2003b.

¹⁷² Troncoso 2005b.

¹⁷³ Troncoso 2003b; Pavlovic *et al.* 2004.

en zonas de laderas medianas y bajas de los cerros que circundan estos lugares. Inicialmente se propuso que esto podría corresponder a la definición de una suerte de límite, es decir, una frontera entre los espacios "domesticados", aquellos relacionados con la ocupación doméstica permanente, y los espacios "salvajes", asociados con zonas de ocupación marginal y/o solo temporal, las cuales pertenecen al ámbito silvestre y han sido incorporadas al paisaje cultural solo de manera parcial¹⁷⁴. Con posterioridad, y sin desechar la hipótesis anterior¹⁷⁵, se ha sugerido que al menos algunos de estos sitios estarían relacionados con una suerte de etapas o estaciones de un circuito ritual que transitaba desde un espacio "domesticado" y desde el cual se puede ver todo el paisaje circundante, hasta uno "no domesticado" situado en el interior de la quebrada con una reducida visión del espacio. El ciclo finalizaría en un sitio alto, desde el cual nuevamente son visibles los asentamientos habitacionales de las zonas bajas. En este circuito, diferentes bloques de arte rupestre funcionarían como puntos de inflexión y nodos de movimiento del o de los circuitos de movilidad posibles. Desde esta perspectiva, los petroglifos constituirían una parte significativa de la organización del asentamiento y, posiblemente, de las expresiones identitarias de las poblaciones del Periodo Intermedio Tardío en el valle. Su homogénea iconografía, su uso en posibles estrategias de demarcación territorial y en probables circuitos rituales colectivos, indicarían que también fueron parte de las dimensiones que relacionaban simbólicamente a las distintas unidades domésticas con una unidad suprafamiliar mayor¹⁷⁶. En este marco, los conjuntos residenciales aislados, los cementerios de túmulos y los petroglifos fueron los principales elementos construidos que estructuraban el paisaje cotidiano de estas poblaciones.

Las expresiones culturales Putaendo han sido estudiadas fundamentalmente en el curso medio y superior del río homónimo. No obstante, este contexto alfarero tiene bastante similitud con otros sitios estudiados al norte del río Aconcagua, en los valles de La Ligua, Petorca y el litoral adyacente. La información allí es aún más escasa y proviene del estudio de cementerios como Valle Hermoso¹⁷⁷ y Los Coiles 136¹⁷⁸. Se trata de cementerios densos, en espacios acotados, con inhumaciones sencillas, al parecer sin túmulos ni indicadores superficiales. En todos ellos se presentan vasijas monocromas, rojo engobadas y escasamente policromas tipo Diaguita, muy similares a los tipos cerámicos del valle de Putaendo, que sugieren algún grado de interacción entre las poblaciones asentadas en ambas regiones¹⁷⁹. La mayor diferencia en la alfarería es la ausencia del tipo Putaendo Rojo sobre Blanco, tipo emblemático del interior y cuya ausencia cerca del litoral resulta significativa.

Resulta difícil interpretar lo que este registro arqueológico está indicando sobre la cercanía o distancia social entre los grupos del Periodo Intermedio Tardío de Chile Central. Existen diferencias evidentes en el registro arqueológico, no solo entre quienes habitaron al norte y al sur del río Aconcagua donde se materializaron distinciones visuales, en el arte rupestre y la alfarería, sino que también se han ido perfilando distinciones dentro de lo que tradicionalmente se consideró como cultura Aconcagua. Lo que subyace a estas distinciones no puede dejar de tener un trasfondo en las identidades sociales. La inexistencia de un orden político

¹⁷⁴ Troncoso 1998.

¹⁷⁵ Troncoso 2007.

¹⁷⁶ Troncoso 1998, 2007.

¹⁷⁷ Kaltwasser 1968; Rodríguez J. *et al.* 1993, 1997.

¹⁷⁸ Rodríguez y Ávalos 1994.

¹⁷⁹ González 2003b; Pavlovic *et al.* 2006.

centralizado debió potenciar dinámicas de relaciones y contactos diferenciales entre unidades sociales, las que fueron desarrollando lazos de interacción, al parecer, entre las comunidades más cercanas. Al mismo tiempo, resultan lógicos una mayor cercanía y contacto de los habitantes al norte de río Aconcagua con los grupos diaguitas del Norte Semiárido y de los grupos del Maipo-Mapocho y Cachapoal con quienes residían hacia el sur. Si bien la realidad arqueológica de estos últimos ha sido poco estudiada, la cerámica "Hacienda Cauquenes" y tipo tricolor sugieren algún tipo de relación.

4. Epílogo

A mediados del siglo XV las poblaciones que vivían en Chile Central se vieron enfrentadas a una situación especial. Grupos vinculados con el Estado incaico o *Tawantinsuyo* ingresan e instalan enclaves en distintos puntos estratégicos de la zona. Es parte de una política centralizada y dirigida desde el Cusco que integra un sector importante de los Andes del Sur y que es tratada como una unidad temática en el Capítulo XII de este libro.

Al cabo de poco tiempo estas mismas poblaciones fueron impactadas por el dominio español.

¿Cuál fue el destino de las poblaciones locales del Periodo Intermedio Tardío y de sus tradiciones culturales? Algunas de sus costumbres fueron alteradas durante el incario y parte de la organización de las comunidades, en especial en relación con los niveles más inclusivos de cohesión debieron haber sufrido transformaciones radicales producto de las relaciones de poder del Inca con algunos jefes locales. Pero la aculturación e integración fue solo parcial y afectó diferencialmente a segmentos de los habitantes y solo en determinados lugares.

Este es el mundo indígena, de sustrato biológico y cultural local pero muy heterogéneo, que luego describieron los primeros cronistas españoles en los valles de Chillí y el Mapocho¹⁰⁰. Persistieron las unidades sociales básicas encabezadas por los jefes de familia ("caciques o principales" con sus sujetos), funcionaron las redes y comunicaciones para organizar los alzamientos indígenas, como el encabezado por Michimalonco, y fracasó la reducción a "pueblos" en una población habituada a vivir en caseríos dispersos. Hasta entrado el siglo XVII se mantenían en algunos lugares, como la cuenca de Rancagua¹⁰¹, unidades socioterritoriales indígenas ancestrales. Algunos de sus usos y costumbres persistieron en el tiempo, pese a los traslados, epidemias y al poderoso dominio europeo.

¹⁰⁰ P.ej. Vivar 1979[1558].

¹⁰¹ Planella 1988.